

Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe

#6
Octubre 2023

Las disputas por la hegemonía y los procesos de conformación de subjetividades políticas contrahegemónicas

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Fernando Santana
João Almeida
Alfredo Ghiso
Anahí Guelman
Fernanda Paulo do Santos
Héctor Fabio Ospina
Luis Alberto Vivero Arriagada
Piedad Ortega Valencia
Alfonso Torres Carrillo
Estela Quintar

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Educación popular
y pedagogías
críticas**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe no. 6 : las disputas por la hegemonía y los procesos de conformación de subjetividades políticas contrahegemónicas / João Almeida ... [et al.] ; coordinación general de María Mercedes Palumbo ; Geronimo Fernando Santana ; Víctor Adrián Díaz Esteves. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-626-4

1. Gobierno Nacional. 2. Brasil. 3. Educación. I. Almeida, João. II. Palumbo, María Mercedes, coord. III. Santana, Geronimo Fernando, coord. IV. Díaz Esteves, Víctor Adrián, coord.

CDD 306.098

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

María Mercedes Palumbo

Secretaría de Investigación y Posgrado

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Argentina

mer.palumbo@gmail.com

Geronimo Fernando Santana

Instituto Pensamiento y Cultura en

América Latina, Asociación Civil

México

fergero@hotmail.com

Víctor Adrián Díaz Esteves

Departamento de Trabajo Social

Universidad Católica de Temuco

Chile

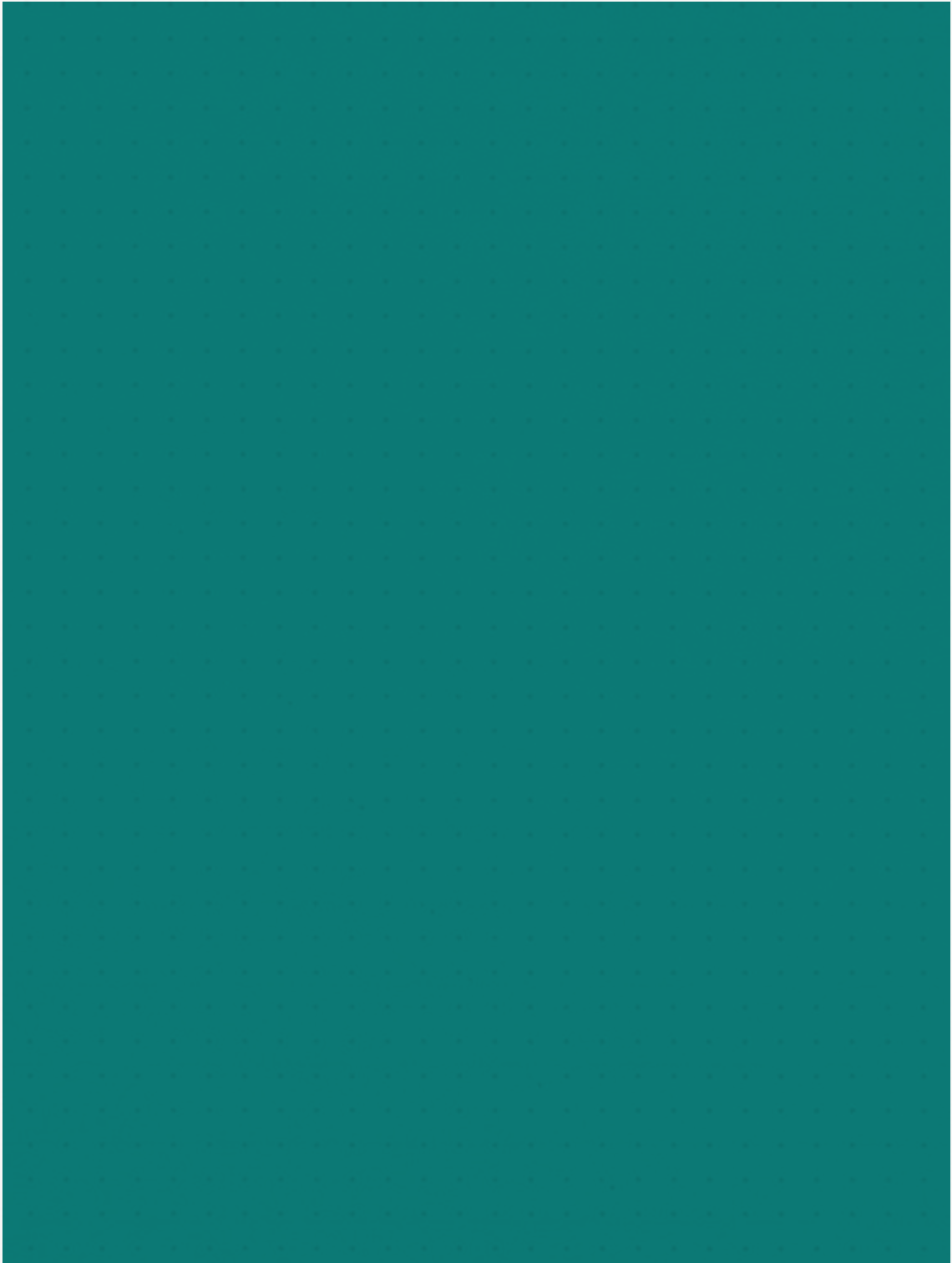
victordiazesteves@gmail.com





Contenido

- 5** Introducción
Fernando Santana
João Almeida
- 10** A propósito de la función intelectual
Alfredo Ghiso
Anahí Guelman
Fernanda Paulo do Santos
Fernando Santana
Héctor Fabio Ospina
João Almeida
Luis Vivero Arriagada
- 27** Senti-pensar el trabajo de los(as) intelectuales
Piedad Ortega Valencia
- 34** Análise de conjuntura do governo Lula
Uma perspectiva crítica
Fernanda dos Santos Paulo
- 44** Aprendiendo de los evangélicos
El papel de la Educación Popular en un Brasil de Creyentes
João Gabriel Almeida
- 50** El Chile neoliberal
Desafíos para la educación popular y proyectos contra-hegemónicos
Luis Alberto Vivero Arriagada
- 59** Dos imágenes y 1000 palabras
Alfonso Torres Carrillo
- 64** Chile y América Latina en coordenadas de presente
Desafíos para las pedagogías críticas y la educación popular
Estela Quintar
- 



Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe
Número 6 · Octubre 2023



Introducción

Fernando Santana*

João Almeida**

Como parte de las dinámicas que nos dimos como Grupo de Trabajo, hemos definido a partir de un gran eje unificador que se pregunta acerca de **cómo construir desde la Educación Popular y las Pedagogías Críticas (EP y PC) proyectos que pongan la vida en el centro**, organizarnos en torno a tres nudos problemáticos (cada uno pensado con una dinámica específica), pero abrogando por la integralidad de la propuesta, de manera que las discusiones y síntesis que puedan surgir al interior de cada subgrupo puedan influir y ser recuperadas en la totalidad del GT. Este boletín es el resultado del trabajo que se viene haciendo en torno a la siguiente temática: **Las disputas por la hegemonía, los procesos de conformación de subjetividades políticas contrahegemónicas, y el rol de la EP y PC en este entramado.**

Esta delimitación parte en primer lugar por preguntar qué es el poder, entendiendo dos posibles acepciones existentes respecto a la manera de concebirlo. Por un lado, el poder puede ser pensado como dominación, en el sentido de invisibilización, desconocimiento y dominación del/a Otro/a. Es decir, en un sentido coercitivo, como limitante, que no solo

- * Educador popular. Maestrando en Pedagogías Críticas y problemáticas socioeducativas de la Universidad de Buenos Aires. Miembro fundador de la Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares Histórica, organización social responsable de la apertura de los bachilleratos populares en Argentina. Escritor e investigador. Autor de números artículos y textos vinculados a la educación popular, a las pedagogías críticas y a la literatura. Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas en el período 2023-2025.
- ** Acompañante de procesos y diálogos. Parte de la coordinación ampliada del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas en el período 2023-2025.

opera desde lo institucional, sino también desde los mismos procesos emancipatorios, desde la cultura política, en los sectarismos, dentro de los procesos sociales. La legitimación del poder, como nos hace recordar Paulo Freire en su *Pedagogía del oprimido*, desde la idea del opresor hospedado, no es algo unidireccional, pero cuenta con una participación de los procesos emancipatorios en la continuidad de sus lógicas.

Por otro lado, la idea de reinención del poder a través de crear poder popular, en donde construir el poder significa construir una nueva hegemonía. En esta visión, la educación³ cumple un papel fundamental para generar una lucha política acompañada de formación, donde se pueda traer la dimensión ético-política. Hay una crisis de la voluntad de poder y eso nos compele a repensar el uso e intención de las prácticas de la hegemonía en el andamiaje de las políticas educativas que tenemos y procesos de organización y resistencia ante la erosión de la ética en nuestros propios procesos.

Esto supone una resignificación de la hegemonía, con respecto a los procesos que necesitamos revitalizar, problematizar y potencializar. Es necesario ampliar el concepto y ya no pensarla en sentido estricto, únicamente como dominación o aparato de dominación, y en cambio, poder pensarla como posibilidad, entendiendo a su vez que es en la construcción de prácticas contrahegemónicas o de construcción de hegemonías otras en donde se dan disputas de sentido. Si toda relación de hegemonía es una relación pedagógica, entonces, será la educación y lo educativo un elemento clave para pensar esta construcción y allí, la EP y las PC aportan a la conformación y disputa de sentido, de subjetividades y de sueños posibles, de esperanzas otras para los tiempos que corren y para el porvenir.

- 3** Es importante resaltar que hay conceptos que no están del todo definidos en el marco de ese debate, como lo son: poder popular, pedagogía y educación. Acá lo utilizamos en el marco de lo que emergió en el debate grupal, pero estamos conscientes de que parte del desafío de dar continuidad a esa discusión pasa por replantear cuáles categorías nos permitirán dar un lugar a esos problemas.

Las experiencias de EP y PC que se desarrollan en Nuestra América con mayor auge y grado de radicalidad a partir de los años sesenta, se sustentan sobre la base de imaginar y crear otros mundos posibles, en los que es posible pensar otras relaciones sociales más igualitarias, más profundamente democráticas, alejadas -o por lo menos cuestionando- del capitalismo, el patriarcalismo, los capacitismos y el racismo. Desde allí, hay en sus apuestas nuevas construcciones de significaciones, que con mayor o menor grado de radicalidad vienen a poner en cuestión las lógicas dominantes.

El proceso de construcción hegemónica es un proceso activo de los/as dominados/as, no mera imposición. Pasa por procesos de construcción y procesos activos de consenso, lo que genera la necesidad de pensar cómo se construye y juega el sentido común, entendido éste como la expresión de intereses diversos y dispersos, incluso contradictorios entre sí, que expresan una visión de mundo. Pero si bien podemos afirmar que existen en él matrices conservadoras e incluso reaccionarias, la respuesta desde los espacios pedagógicos no puede ser la imposición dogmática de una nueva visión de mundo, en un ejercicio de sustitución que reemplace una idea por otra, porque justamente es la adhesión a lo emocional lo que garantiza la persistencia de ciertos planteos e ideas. En cambio, la propuesta debe ir de la mano de rescatar los núcleos de buen sentido, para a partir de ellos, lograr la síntesis, la condensación, la apertura a miradas otras que permitan plasmar una nueva cosmovisión, más en relación con los intereses propios de los grupos subalternizados.

Desde eso, la propuesta que ha emergido para abordar estas problemáticas en el trienio ha sido la de cuestionar nuestra propia posición, como educadorxs, profesorxs, investigadorxs, acompañantes de procesos, militantes, maestrxs, intelectuales y toda la miríada forma de nombrar nuestro quehacer en relación a una conjuntura de Nuestra América compleja, con el ascenso generalizado del fascismo, las tensiones entre gobiernos progresistas y dinámicas de las comunidades y procesos sociales, el lugar de la universidad y demás procesos escolarizados y no-escolarizados,

entre otros elementos que permean el escenario actual. Independientemente del lugar desde donde lo estamos pensando, pareciera que el gran desafío atraviesa cuestionarnos qué formas de comunicación y construcción de espacios de aprendizaje posibilitan conectarnos con y desde el pueblo y la necesidad de reinención de instrumentos participativos para recuperar y fortalecer el trabajo popular, la formación ético-política y la perspectiva de horizontes de sentido posibles para la transformación social.

Desde ese desafío, tres preguntas han orientado nuestro trabajo:

1. ¿Cuál es el rol que deben jugar la EP y la PC en nuestra región, en gobiernos que se dicen progresistas y en todo el amplio espectro de expresiones políticas que están teniendo lugar?
2. ¿Cómo pensar lo contrahegemónico en estas coyunturas y en la particularidad de cada país?
3. ¿Cómo pensar la formación política y la construcción de subjetividades en este escenario?

La decisión colectiva de cómo abordar esas preguntas fue hacer sesiones de análisis de coyuntura de cada país donde tenemos unx integrante en el subgrupo. Esta decisión pasa por no caer en la trampa de generalizar el problema a la Región y partir de lo concreto específico de cada país para desde ahí abordar los grandes problemas transversales y permitir tener una lectura más compleja que nos permita la construcción de horizontes comunes. Lo que está presente en este boletín es justamente el reflejo de las dos primeras sesiones de este trabajo, que abordaron Chile y Brasil. En los próximos encuentros de este primer año, se analizará además la situación de Colombia y Argentina.

En esta ocasión, y recuperando el sentido de sistematizar lo que viene emergiendo, la propuesta para este boletín consta de la transcripción de uno de los encuentros donde centramos el problema en cuestionar nuestra propia posición a partir de la categoría de intelectual. Decidimos

hacerlo de esa manera, pues comprendemos que el estadio actual del diálogo se presenta como una polifonía, en la cual excluir alguna de las voces haría cualquier interpretación no representativa del problema que estamos buscando abordar.

En seguida, cada uno de los miembros del GT que se hizo cargo de presentar el análisis de coyuntura de su país escribe un texto que es resultado de su elaboración personal, del debate que emergió de su compartencia y de la presentación en sí misma. En seguida de cada texto hay breves comentarios que participantes del GT decidieron de manera voluntaria hacer en relación a lo que les ha resonado del análisis y en diálogo con lo que fue lo compartido y debatido grupalmente.

Queremos desde eso remarcar dos cuestiones relevantes del documento que tienen en sus manos o sus pantallas. Lo primero es que la intención del formato es reflejar la apuesta misma del diálogo como base de la estructura organizativa y el criterio de redacción de esos textos. Por otro lado, no hay acá intenciones de dar por cerrado ninguno de los textos y las proposiciones que surgen de eso. Es un primer paso desde el cual nuestra intención es convocar, ampliar y difundir lo que estamos haciendo, lo que estamos realizando dentro de nuestro GT, para permitir que más gente dialogue, si así lo desea y lo considera pertinente.



A propósito de la función intelectual

El diálogo que se transcribe es el resultado de uno de los encuentros que nos hemos dado como Grupo de Trabajo en torno a la temática de la que se habla en el título. En el mismo, participaron Alfredo Ghiso*, Anahí Guelman**, Fernanda Paulo do Santos***, Fernando Santana****, Héctor

- * Abuelo de Tomás, papá de José y Sebastián, compañero de Sandra. Educador popular por opción desde 1973. Fue maestro en escuelas rurales en Argentina y Colombia, además de docente investigador, coordinó el Laboratorio Universitario de Estudios Sociales de la U. Católica Luis Amigo y fue profesor de Investigación Social, Diseño Cualitativo, Pedagogía Social en la Facultad de Ciencias sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Siendo educador popular en la UdeA le otorgaron el reconocimiento a la excelencia docente 2003. Hoy es un profesor e investigador jubilado, pero un activista, activo educador popular.
- ** Doctora y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Hizo la especialización en Metodología de la Investigación Crítica, del IPECAL, México. Profesora titular de la cátedra de Pedagogía de la carrera de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la educación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Es Profesora de Metodología de la Investigación Educativa de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Profesora de la Maestría en Pedagogías Críticas y Problemáticas socioeducativas de la FFyL de la UBA y de otros posgrados. Es autora de libros y artículos de revistas científicas. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas. Directora de proyectos de investigación de la UBA que abordan las pedagogías descolonizadoras desde el trabajo productivo. Directora proyectos de extensión universitaria UBANEX. Coordinó el área de Formación para el trabajo del Centro de Investigación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC-Barracas), FFyL, UBA.
- *** Educadora popular, doctora en Educación por la Universidad de Vale de Rio dos Sinos (UNISINOS), maestra en Educación por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) y especialista en Educación Popular y Movimientos Sociales. Graduada en Pedagogía y Filosofía, realizó el posdoctorado en la UNISINOS, investigando historia y memoria de la Educación Popular. Militante del Movimiento de Educación Popular, de la Asociación de Educadores Populares de Porto Alegre (AEPPA) y del Foro de Educación de Jóvenes y Adultos de Rio Grande do Sul (FEJARS). Profesora sustituta del IFRS Alvorada. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas.
- **** Educador popular. Maestrando en Pedagogías Críticas y problemáticas socioeducativas de la Universidad de Buenos Aires. Miembro fundador de la Cooperativa de Educadorxs e

Fabio Ospina****, João Almeida***** y Luis Vivero Arriagada*****. El mismo tuvo lugar el día 12 de mayo del presente año.

Fernando Santana: El encuentro pasado lo que habíamos estado conversando tenía que ver con cómo entendíamos el poder, principalmente a partir de nuestras propias experiencias. En ese sentido aparecieron dos maneras de concebir el poder. Por un lado, el sentido más clásico de entender el poder como dominación, como invisibilización, desconocimiento y dominación del otro, con la preocupación especial de cómo opera el poder en las instituciones. Pero principalmente estuvimos hablando del poder como posibilidad, como conciencia de lo que somos, conciencia emancipatoria. Y a partir de ahí, distintas ideas que fueron apareciendo: por ejemplo, la idea de reinención del poder a través de crear poder popular, en donde construir el poder significaría construir una nueva hegemonía. Estuvimos hablando de la educación en general

Investigadorxs Populares Histórica, organización social responsable de la apertura de los bachilleratos populares en Argentina. Escritor e investigador. Autor de números artículos y textos vinculados a la educación popular, a las pedagogías críticas y a la literatura. Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas en el período 2023-2025.

**** Doctor en Educación de Nova University- Cinde. Educador popular; actualmente interactúa con colectivos de jóvenes en Colombia. Profesor Emérito-Investigador y director de tesis del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y Cinde y del posdoctorado en investigación en ciencias sociales, niñez y juventud. Investigador y co-iniciador de los Grupos de Trabajo CLACSO “Infancias y juventudes” y “Pedagogías críticas latinoamericanas y educación popular”. Líder del grupo de investigación Educación y Pedagogía. Director-Editor de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Ha publicado artículos, capítulos de libro, libros, y realizado ponencias nacionales e internacionales en el campo de participación política de jóvenes, niños y niñas, educaciones latinoamericanas de corte freireano y de pedagogías decoloniales. Actualmente reflexiona con colectivos de jóvenes e realiza un estudio comparado sobre migraciones de niños, niñas y jóvenes en América Latina. Actualmente dicta un seminario sobre Educación y pedagogía. Libro en prensa sobre enseñanza: una crítica a los procesos de aprendificación en América Latina

***** Acompañante de procesos y diálogos. Integrante Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas.

***** Trabajador Social. Doctor en Procesos Sociales y Políticos en América Latina. Académico Departamento de Trabajo Social Universidad Católica de Temuco. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas.

y de la Educación Popular en particular y del rol que cumpliría en esta construcción. Esta idea de poder aparece ligada a los sectores populares y a las necesidades de modificar las condiciones objetivas de vida, ejercer la lucha política de ciertos escenarios y territorios. Es necesario pensar en tres planos: formación, organización y resistencia. A su vez este poder también se juega en lo vincular, en las relaciones sociales y es desde ese lugar en donde se puede actuar desde la educación popular, entendiendo que el poder no está en ningún lado, sino que es algo que circula y es una relación. A partir de esto entonces estuvimos conversando de la cuestión de la hegemonía y la posibilidad de generar procesos de contra hegemonía. Ahí aparecieron al menos dos ideas, una que implica una resignificación del uso e intención de las prácticas de la hegemonía en el andamiaje de las políticas educativas que tenemos y los procesos de realización y resistencia ante la erosión de la ética nuestro propio proceso, por un lado; y por otro lado que el proceso de construcción hegemónica es un proceso activo de los dominados y las dominadas y que pasa por procesos de construcción activa y procesos activos de consenso. Frente a esto aparece la necesidad de pensar cómo se construye el sentido común y el tema de estas hegemonías emergentes.

En la segunda parte de la reunión estuvimos entonces pensando en qué tareas podríamos tomar como grupo. Aparecieron tres propuestas principalmente: una primera propuesta de armar un seminario interno para compartir de manera más profunda las experiencias en las que estamos insertos o aquellas que nos interesa especialmente que estén; una segunda propuesta que tiene que ver con elaborar cartillas o materiales para los movimientos sociales a fin de acercarnos a ellos y potenciar sus luchas y sus reivindicaciones; y una tercera, de tener más acercamiento las lecturas latinoamericanas.

La idea de empezar con esta síntesis tiene que ver con que si bien digo cada discusión es nueva en sí misma, pensamos en que haya cierta continuidad de las discusiones. Tomando esto que se pensó, que apareció, de los distintos sujetos, de la juventud, de sus historias populares,

movimientos sociales, procesos de organización y construcción de poder popular, la pregunta que queremos hacer para para empezar a intercambiar tiene que ver con cuál es la función que deben cumplir quienes ejercen una función intelectual ante la tarea de ruptura con las visiones de mundos hegemónicas.

Anahí Guelman: Riesgosa pregunta. Ese riesgo de las posiciones vanguardistas desde lo intelectual. Yo escucho y me da un poquito de susto. No estoy diciendo que como intelectuales no tengamos nada que hacer, lo que digo es que no sé si lo podemos hacer como intelectuales o por ser intelectuales o por ser parte del pueblo. En todo caso hay que poder mirar no qué hacemos para, sino que hacemos con, cómo aprendemos de. Me da como un poco de pavora el hiato, sin negar las diferencias, porque no es cuestión de disfrazarse ni de ponerse los mamelucos. Me parece que poner atención a las diferencias de lo que significa la labor intelectual y la labor académica o el lugar dentro de la distribución del capital tanto cultural como económico en el que estamos posicionados muchos de nosotros... A mí me parece que primero que hay -y sin mistificar tampoco el lugar de lo popular, entendiendo todas las contradicciones y lo que significa el lugar este ambiguo y ambivalente y hegemónico que muchas veces tiene el sentido común popular- me parece que hay que poder pararse en un lugar de trabajar conjuntamente, de trabajar entramando ahí algo y no en el lugar del trabajar para, porque ese trabajar para es también para nosotros. Hay mucho que aprender de los sectores populares sin, insisto, romantizar ni idealizar, pero hasta aprender de las propias contradicciones y de cómo hay que tener cierta amplitud para entender el sentido común. Me da cierto temor ponernos en un lugar de hacer para potenciar a los movimientos populares. Nosotros somos parte de un proceso, podemos acompañarlo, podemos jugar a favor, podemos escuchar demandas, podemos leer, articular demandas, podemos mirar críticamente un montón de cuestiones que se nos planteen o que veamos, conversar, acordar discutir, no acordar. Me preocupa una mirada desde arriba medio vanguardista, para ponerle un nombre.

Luis Vivero: Primero, comprendo la preocupación que instala Anahí. Creo que sí, algo nos pasa con esa idea que podría interpretarse como vanguardista y como hablar por el pueblo. Me pasa que creo que tenemos que ir perdiendo ese pudor porque la clase dominante se ha insertado en los últimos años en los espacios que otrora eran espacios de una natural inserción de los sectores intelectuales progresistas. Hoy día la derecha está ahí, está con sus intelectuales orgánicos -diría Gramsci- y eso puede explicar de alguna forma los triunfos y la arremetida que ha tenido la derecha en América Latina. El caso -aprovecho para hacer un pequeño paréntesis- de la derrota que tuvieron la izquierda y los sectores progresistas el pasado 7 de mayo en las elecciones de consejeros constituyentes, en donde la Ultraderecha logró sacar 23, elegir 23 consejeros constituyentes de un total de cincuenta, lo que significa que hoy tiene absoluto veto para lo que hacer el proyecto de nueva constitución. ¿Qué está pasando con los sectores populares o las clases oprimidas? ¿por quién están votando? En la región donde yo estoy, en la región de Araucanía, pongo solo ese ejemplo, iba de candidato un abogado, que iba con la lista de Convergencia Social -que es el partido del presidente Boric- un abogado hace más o menos unos veinte años viene trabajando con sindicatos, trabaja y apoya a los sindicatos cuando presentan alguna demanda contra el empleador y no salió electo. Los trabajadores a los cuales él ha estado ahí apoyándoles no votaron por él, votaron por la extrema derecha. En ese sentido creo que es importante que nosotros problematicemos esto para buscar formas de acercarnos nuevamente, a conectar con las clases subalternas. Y en el rol que tenemos, creo que tenemos que también perder un poco la vergüenza. Me ha pasado varias veces en la universidad donde doy clases, cuando utilizamos el concepto intelectual -y yo lo hablo desde la perspectiva de Gramsci-, algunos dicen que no, no me hablen del intelectual, no quiero que me califiquen como intelectual. En términos gramscianos estamos cumpliendo un rol intelectual o más bien todos somos intelectuales. En ese sentido me atrevo a plantear dos ámbitos en el cual es importante que podamos replantear un poco nuestra función. Primero, en el ámbito académico, cuando trabajamos con las y los

estudiantes es importante que problematicemos y resignifiquemos el rol y el potencial transformador que tienen las clases subalternas y que las y los estudiantes puedan reconectarse también con los sectores populares. Eso significa entonces que podamos ir generando condiciones para que las y los estudiantes que muchos son y provienen de las clases populares, pueden reinsertarse en ese espacio que es su espacio natural y cuando llegan a la universidad se olvidan de alguna forma, se van olvidando, van perdiendo conciencia de clase de dónde vienen y se van vistiendo con el ropaje de ser profesionales y los pone en otro en otro nivel. A mí en lo personal me parece que sí es importante problematizar esta función de intelectual, para ver cómo asumimos esta función, pero no para hablar por el pueblo, sino que para conectarnos y hablar con el pueblo.

Alfredo Ghiso: La primera cosa así, al estilo de Anahí me hace algunas alertas es el concepto de función. La voy a aplicar a mí la pregunta. Me pondría: ¿cuál es la responsabilidad que tengo como educador? Es que soy práctico y soy intelectual. No me considero solo intelectual pero ahí habría que hacer una disquisición y genealogías y todas esas cosas. Pero voy a ese hecho de unos conceptos que nos acercan más, nos distancian. La otra palabra o idea que me preocupa es que desde hace rato vengo corrigiendo en los discursos de los educadores y las educadoras populares y maestros y maestras esa idea del deber: los maestros deben, el intelectual debe... Debemos a los bancos. Lo que nosotros hacemos tiene que ver con el poder. La pregunta es cuál es la responsabilidad que yo puedo cumplir con otros ante la tarea de ruptura de las visiones. Entonces qué es lo que yo puedo, dónde están mis poderes y cómo me responsabilizo y construyo con otros también esa responsabilidad, porque no es solo mía, es una responsabilidad colectiva, solidaria.

Por los entornos en los que estoy viviendo creo que una de las responsabilidades que tengo como educador popular hoy es apoyar en las organizaciones los procesos de análisis de contexto. Para mí esa es una de las tareas hoy principales, para poder ir descubriendo condiciones, pero también ir reconociendo poderes y leyendo posibilidades. Creo que el

poder está muy asociado a dos cosas: a las maneras como percibimos la realidad y nos ubicamos en ella y también a las posibilidades que desde lo que podemos -no desde lo que debemos- podemos encontrar. Le quiero decir al compañero que tuve también una sensación la semana pasada cuando nos enteramos de la noticia esa en Chile muy similar a la que tuve hace muchos años cuando Violeta Chamorro ganó en Nicaragua, después de tanta cosa que habíamos hecho. Me dio un profundo retorcijón de tripas. Qué nos está pasando, por dónde no estamos llevando nuestros poderes, qué es lo que no estamos leyendo o sabiendo leer.

Anahí Guelman: Para poder discutir me sirve mucho este último ejemplo que trae Alfredo de Nicaragua, de Violeta Chamorro. Porque la derecha estuvo siempre, se metían en los lugares, no es que es nuevo. Esto no es una novedad, va encontrando nuevas formas Y ése es precisamente el ejercicio de construir hegemonía que tiene la derecha. La hegemonía nunca es algo que está ahí para siempre, va encontrando todo el tiempo modos de construirse y siempre está la derecha en los sectores populares. Algunas veces logramos quebrar un poco esa hegemonía y podemos construir algo más vinculado a las condiciones más favorables a los sectores populares. Y a veces el poder nos gana. Es cierto que este es un momento muy duro respecto de lo que es la hegemonía casi de ultraderecha, pero no es nuevo. En primer lugar, eso. En segundo lugar, digo, con relación a lo que vos decías, Luis, para mí no es un problema de pudor. Me considero un intelectual, no tengo pudor en eso ni tengo pudor desde ahí en trabajar con los sectores populares y también los considero intelectuales, justamente. Yo tengo la función, al decir de Gramsci, de trabajar como intelectual. No es que yo tengo la verdad revelada y los sectores populares no. Hay una verdad que construir en conjunto con gran parte de lo que ellos plantean. No estoy planteando una posición basista ni romántica, al contrario. Ahí está instalada la hegemonía, igual que entre nosotros a veces también. Reconozco todas las diferencias. Lo que a mí me parece y acá insisto con Alfredo, es que en todo caso hay algo que tiene que ver con la responsabilidad, pero sobre todo con el vínculo, porque ese es el problema. A mí lo que me preocupa es el para, qué hacemos

para. Quiénes somos nosotros. Tenemos esta función porque hemos sido privilegiados en un montón de sentidos para llegar a los lugares a los que pudimos arribar en términos de vida, de trayectoria, de acceso. Y desde ahí precisamente las diferencias. Pero esto es para ponerlo al servicio de, no en un sentido mesiánico, no en un sentido de que nosotros podemos hacer algo para, sino que tenemos que construir conjuntamente algo ahí. Me pongo freireana por lo menos en mi concepción de Freire, que creo que es una concepción que no termina de -y por ahí es polémico lo que voy a decir- romper la transmisión. Hay un lugar para el educador que es un lugar de saberes diferentes, que se nutre de los saberes populares y que lo que hace es tomarlos precisamente para problematizar. Lo que hay que poder hacer es problematizar, problematizarnos, problematizar junto con, y sin pudor en el lugar que tenemos como intelectual. Me parece que lo que hay que cuidar mucho es el vínculo, que tiene que ver con una construcción en donde evidentemente tenemos situaciones diferentes, situaciones donde nosotros podemos hacer algunas preguntas, donde los educandos nos podrán hacer otra o los movimientos populares. Me parece que nosotros podemos problematizar mucho, pero tenemos que poder trabajar con todo eso que no para, con los sectores populares y con todos esos saberes y con todas esas contradicciones. A mí a desde un lugar iluminado se me complica mucho y no es por pudor, es porque de verdad creo que hay mucho que aprender, que hay mucho que dejarse problematizar por el saber popular. Porque además me considero parte también, aún desde lo académico, de algunas cuestiones del saber popular. Porque el sentido común tiene mucho de buen sentido y a veces no y a veces está completamente atravesado por la hegemonía.

Nosotros tenemos hoy un candidato de ultraderecha que cada día crece más, pensando en las elecciones próximas. Cada día crece más porque representa en algún sentido el romper con el sistema, nos viene con esa imagen. Es todo mentira, obviamente, pero la imagen es la de romper todo, ir por la rebeldía y la ruptura del sistema. Y tenemos un gobierno que supuestamente es nacional y popular que no ha hecho nada para que la gente no quiera romper todo, al contrario. Entonces, cómo hacemos

ahí, porque lo que hay ahí es una mirada muy confundida si se quiere de ir con el candidato que quiere algo supuestamente diferente, disruptivo, etcétera, que en realidad de disruptivo no tiene nada, o lo disruptivo que tiene raya con la locura, con la venta de órganos, con la portación libre de armas, con ese tipo de cosas. Pero representa la ruptura, porque quienes representaban algo más interesante dejaron de representarlo. ¿Por qué traigo este ejemplo? Porque me parece que dentro de eso hay una hegemonía instalada que se basa en los aspectos más interesantes del sentido común, que tiene que ver con ir por otra cosa, romper con algo del sistema.

Héctor Fabio Ospina: A mí me gusta mucho el camino que ha tomado esta discusión, esta tensión que se está planteando, me parece supremamente rica. Comparto esto que ha planteado Alfredo, lo que está diciendo Anahí. Creo que realmente es mucho más rico este camino de diálogo entre pares. Me parece que es la tradición digamos más de corte latinoamericana y de la educación popular. Hay tanto que aprender precisamente de los colectivos, de los movimientos, de los grupos, de los sectores populares, que siempre vamos a quedarnos cortos. Me problematizaba diciendo quién nos ha denominado que podemos ser intelectuales, de dónde viene eso que creemos, que lo vivimos y lo manejamos de esta manera. Eso me parece ya de hecho problemático, a mí me gusta hablar de educador popular, es más cercano a estas búsquedas y a estas problematizaciones que se pueden dar. Me parece que hay que también escuchar lo que nos está diciendo Luis, con lo que ha venido aconteciendo en los países latinoamericanos: con lo que pasó en Brasil, lo que pasó en Bolivia, lo que pasó en Perú, lo que está sucediendo en Chile. Esta tensión tan fuerte que se está dando también en Colombia, frente al cambio, a las posibilidades de que el país que se piense más democrático, un poco más justo. Sí hay que preguntarnos hay que realmente tener conexiones muy fuertes con lo popular. Esa relación con lo popular sí tiene que ser muy pero muy fuerte, porque los medios de comunicación, las derechas, porque todo esto realmente está organizado para atender y para impedir cualquier cambio, cualquier asunto que tiene que ver con los derechos.

Fernanda Paulo: Comparto de las ideas y cuestiones puestas por los compañeros. Me puse a pensar desde mi lugar de actuación como educadora popular en la importancia de comunicación alternativa, repensar la forma de comunicarnos con las personas, las comunidades.

A veces quedamos muy inmersos en la universidad y hablamos entre nosotros, no logramos comunicarnos con el pueblo. También en un tema importante que son las investigaciones participativas. Reinventar instrumentos y técnicas para trabajar junto con las personas y el pueblo.

En este sentido, en un contexto de retroceso de nuestros países, pienso como una pauta de extrema importancia recuperar el trabajo popular, la formación ético-política en las comunidades. De ahí viene la importancia de las universidades de estar a servicio del pueblo, lo que muchas veces no está. Pero si estamos en ella, podemos rebelarnos y hacer la resistencia por dentro de la universidad. Sea por el referencial teórico, por los proyectos de extensión e investigación, por nuestra forma de trabajo. Tenemos experiencias de éxito, pero no hemos logrado reunirlos y compartir. Nos hace falta quizás recuperar las experiencias de educación popular y difundirlas para dar visibilidad y reflexionar. De acuerdo con Alfredo que es nuestra responsabilidad contribuir con actividades y proyectos de la comunidad, desde los espacios en que estemos actuando. Hablando de universidad y comunicación alternativa, retomo la importancia de tensionar los currículos, sea en las universidades como en las organizaciones. Como intelectuales teórico-prácticos y comprometidos podemos construir dinámicas y herramientas participativas que involucren educadores, investigadores y comunidades. El desafío de construir un currículo contextualizado que involucre comunidad y movimientos. Pienso que en ese sentido estaría nuestra responsabilidad, con prácticas educativas que involucren metodologías participativas para construir una formación crítica, política y emancipatoria con democracia directa. Reuniones, asambleas, autonomía, quizás co-gestión. Es un gran desafío, pero lo empezaría por mí misma, como educadora, al pensar en cartillas, porque una de las formas de reinventar son las cartillas, las músicas, el

teatro popular. Pensar alternativas de procesos alternativos ético-políticos en la comunidad.

Luis Vivero: Tomar dos o tres cositas de lo que decía Anahí. Sí, la derecha siempre ha estado de una u otra forma inserta en los en los espacios populares, porque así se ha mantenido también en el poder. En algunos momentos bajo las formas de cohecho, bajo las formas de opresión sin más. Luego de la pérdida de esa hegemonía que tuvo en los años 60 y principios de los 70, la derecha se reinventa, problematiza cómo estaba vinculada, inserta en el espacio popular, que era lo que finalmente le significaba una importante cantidad de votos. Porque sabe muy bien que la mayoría en términos electorales no es de los grupos dominantes, sino que la mayoría es una mayoría obrera, trabajadora, oprimida, campesina, proletarizada, precarizada. Esos son los que hoy en día están votando por la derecha. En términos de proporción, la cantidad de votos que sacaría a la derecha si fuera una correlación con relación a su posición económica no ganaría nunca. Pero es porque logra insertarse en los sectores populares y lleva e instala un discurso, logra instalar la ideología, la filosofía de su concepción de mundo, de su visión de mundo bajada en un lenguaje y conceptos muy simples y muy fáciles de que los sectores populares apropien de él. Hoy día, por ejemplo, cuáles son algunos de los conceptos que ha logrado instalar en los sectores populares: la libertad (libertad de educación, libertad de enseñanza, la libertad de poder acceder y elegir la salud que quiero) y otro, la seguridad. Probablemente en todos los países escuchamos el mismo relato de la derecha. Y un tercer elemento que lo ha aprovechado muy bien es la vinculación o articulación con los sectores más conservadores de la iglesia cristiana tanto protestantes como como católicas. Y con eso ha sido que ha logrado que los sectores populares le encuentran sentido a ese discurso, a ese relato. ¿Quién no quiere libertad? Pero la cuestión es que no está problematizada de qué libertad está hablándome, Bolsonaro o Katz, acá en Chile. Sabemos muy bien que lo que está diciendo tiene que ver con la libertad económica, la libertad de que los poderosos puedan invertir sin que el estado les ponga ninguna traba, que puedan levantar las empresas donde quieran sin que se les

ponga algún tipo de obstáculo respecto, por ejemplo, de mayor respeto al medio ambiente. La libertad de educación que hablan ellos es una educación que está mediatizada por el mercado y por la capacidad que yo pueda pagar.

Creo que tenemos que volver a Paulo Freire. Él no iba a enseñarles, no iba con ese relato a enseñarles: mire, ustedes son pobres, entiendan que son pobres, tienen que asumir un compromiso por ustedes mismos transformador, revolucionario. No, Paulo Freire más bien fue generando las posibilidades de que aquellos que no tenían la palabra se apropiaran de ella, comiencen a hablar a encontrar sentido con su propia vida, con su propia existencialidad. Y ahí fueron descubriendo y descubriéndose como sujeto oprimido. El mismo Paulo Freire lo dice: si hubiese ido y les hubiera dicho ustedes son oprimidos, nadie lo hubiese escuchado y nadie hubiese entendido finalmente que sí efectivamente vivían en una condición de opresión. Por el contrario, el proceso de conciencia de su condición de oprimido fue en virtud de que ellos comenzaron a ser protagonistas también del uso de la palabra. Eso de alguna manera nos falta y ahí coincido con lo que plantea Anahí en esta idea de intelectual, pero también esta idea de la función o sea como que yo tengo que ir a cumplir una función, como una especie de imperativo categórico kantiano. Eso obviamente es importante que nosotros lo podamos problematizar y este espacio me parece tremendamente fructífero para ello.

Fernando Santana: Recuerdo cuando tuvimos la conferencia de CLACSO el año pasado, en nuestro último encuentro presencial que tuvimos en México, aparecía la idea de que, de alguna manera, hay una batalla que estamos perdiendo, que tiene que ver con esto que fue saliendo también el día de hoy, el cómo la derecha en estos tiempos y con otras condiciones distintas a las de otro momento, está logrando tener una base popular más alta que se traduce también en votos o intención de voto. Entonces me quedé pensando, desde nuestra particularidad, desde ser un grupo de trabajo que nos reunimos en torno a la educación popular y a las pedagogías críticas, qué podemos hacer, qué podemos hacer para

ganar esa batalla, para poder generar otras condiciones en esa batalla, cuál sería nuestra responsabilidad política en este momento, desde el lugar que ocupamos, llamémoslo intelectual, no lo llamemos intelectual, desde el lugar que ocupamos, desde nuestra territorialidad, desde nuestro quehacer, qué es lo que podemos hacer frente a este escenario que visualizamos adverso. ¿Cuál es nuestra responsabilidad, aquí y ahora, en este momento, qué mecanismos o qué metodología nos damos para ir avanzando en esas discusiones?

Alfredo Ghiso: Desde mi perspectiva y desde mi práctica actual he asumido dos responsabilidades: una es la de profundizar, desarrollar, trabajarle a los análisis de contexto. Vos hablabas de batalla, tomando esa misma imagen, estamos perdiendo la batalla. Nuestras lecturas de contexto están siendo insuficientes. O es que estamos nombrando las cosas con palabras viejas y son cosas nuevas o no entendemos qué lo que está pasando. O nos ubicamos en unos lugares muy diferentes o hasta anacrónicos a los que habría que ubicarse. Ahí está, por lo menos en mi caso, una de las apuestas y desafíos como educador popular con grupos y organizaciones, de aprender a leer los contextos. Les pongo un ejemplo. Cuando una organización del Magdalena medio, una zona de guerra aquí en Colombia llega a preguntarse en un proceso de sistematización, no se pregunta dónde está nuestro poder, se pregunta cómo es que leemos los contextos, cómo fue que pudimos leer los contextos durante 30 años y logramos sobrevivir a militares, paramilitares, pudimos negociar con actores armados... qué secreto tenía nuestra lectura de contexto. Eso viene mereciendo todo un proceso de sistematización, porque ahí hay un poder, hay una fortaleza. Desde allí es que construimos poderes con excluidos, con desiguales, con diversos. Y la otra es lo que señalaba Luis y es que yo creo que la derecha, la ultraderecha, con sus medios de comunicación y sus poderes instalados se ha metido en la vida cotidiana. Ahí viene una de las propuestas de Anahí, me parece, y es que necesitamos restablecer los vínculos de los educadores y educadores populares con la cotidianidad de las organizaciones, con la cotidianidad de las agrupaciones, de las asociaciones, de lo que sea. La cotidianidad está traspasada

por nuevas tecnologías, medios de comunicación. Ahí hay muchas cosas que la derecha ha capitalizado, porque las tiene todas, hasta la Big Data se las entrega para que puedan esos excedentes conductuales manejarlos a su amañó. Creo que tenemos un ejercicio muy grande o por lo menos lo siento desde mis necesidades, de leer estas realidades, de cómo hoy nosotros estamos perdiendo los vínculos y los otros los están ganando, a partir de qué. Los vínculos para mí son clave y eso se develó durante la pandemia. Si hay algo que la pandemia nos mostró es la carencia de vínculos de cuidado y allí hay instalados poderes, sí, poderes relacionados con saberes, con saberes organizacionales, con valores, con solidaridades. A mí me gustaría, sinceramente, volver a trabajar algo que en los 60 y en los 70 hasta habíamos trabajado con el viejo Freire, la investigación temática. ¿Y qué era eso? Era lectura de contexto, lecturas situacionales que te permitieran construir con otros unas maneras potentes que nos propongan leer posibilidades de acción, de movimiento, de organización, de vinculación. Dejo ahí porque es muy emocionante por lo menos para mí poder conversar con ustedes estos estos asuntos.

Héctor Fabio Ospina: Sí, comparto realmente lo que ha planteado Alfredo. Creo que eso sería parte del trabajo de un grupo como éste, a eso podríamos apuntarle y nos podríamos comprometer. Pondría también énfasis en mirar muy cuidadosamente esto de lo popular, que es en qué nos movemos, qué está sucediendo en la vida y en el mundo de la gente, qué acontece. Lo relacionaría muy fuertemente con la política y con lo político y con lo que tiene que ver con el estado. Creo que, con los distintos grupos, con los distintos colectivos, con la gente, con los estudiantes en todos los niveles del sistema educativo me parece que va a ser importante podernos preguntar por este asunto. Por supuesto que es en lo cotidiano, es en el mundo de la vida donde vamos haciendo cambios, pero también parte de esos cambios tienen que ver con los asuntos políticos, con los cambios políticos. El estado tiene que seguir siendo una inquietud importante, a pesar de que hoy en muchos grupos no sea de interés. No se puede dejar esto en manos de las derechas, porque en todo esto que tenemos, en todas estas arremetidas no es indiferente el estado, no

puede ser indiferente. Ese es un asunto que también tenemos que jugarlo desde estos asuntos de lo popular.

Luis Vivero: Han salido cosas muy, muy interesantes y que nos llevan a ir despejando un poco estas nebulosas que a veces se nos van generando. Quería señalar que también es importante que no nos olvidemos el espacio cuasi natural en que estamos, que es el espacio académico, el ámbito académico. Creo que es un espacio que no podemos abandonar, porque es el lugar en donde se construyen también ciertos relatos y que luego se van transformando en opinión pública. Son los que van apareciendo ahí. El campo de la educación, donde nosotros estamos, es para construir o reconstruir o resignificar categorías, ir levantando categorías, que es lo que nos va a permitir la lectura de coyuntura. ¿Cuál es la lectura de coyuntura que estamos haciendo nosotros? No es lo mismo la lectura de coyuntura que pueden hacer los sectores conservadores que la que podemos hacer nosotros. Pero quienes son los que están instalando esa lectura de coyuntura no son los sectores progresistas. Son mayoritariamente las elites y las elites intelectuales. Por eso es importante también disputar ese espacio -y Fernando lo había señalado en su intervención en su momento- que también en ese espacio tenemos que ir instalando estas discusiones, haciendo algunos quiebres, también con los currículos. Los currículos que hoy día están en nuestras facultades son currículos que responden a los intereses de ciertos grupos que son los grupos dominantes.

Les voy a contar lo que ha pasado durante estos últimos dos o tres meses fundamentalmente, pero hace más de un año que llevamos discutiendo la innovación curricular en Trabajo Social. Me ha costado mucho hacer algunos cambios siendo yo el director de departamento. No tengo la autoridad para tomar decisiones y decir vamos a poner este curso, este otro, sino que eso se construye colectivamente. Uno de los triunfos que me puedo arrojar es que logré que se creara el curso de Investigación acción participativa y educación popular en la formación de Trabajo Social que no estaba. Ahora cómo se va a dar, cuáles van a ser los contenidos,

es otro paso y otro momento que tiene que irse dando por supuesto, porque el nombre del curso en sí mismo no garantiza que pueda haber ahí un cambio en las formas de pensar. Creo que hay tres espacios que no debemos perder: el primero, el espacio académico en el cual estamos; el segundo, nuestra relación vinculación con los estudiantes. Señalaba que un porcentaje importante de nuestros estudiantes viene de los sectores populares, viene de las clases oprimidas, pero están perdiendo ellos mismos la conexión con ese espacio, dejan de estar ahí, incluso no quieren estar, no quieren ir a los espacios populares, no quieren ir a hacer prácticas a esos espacios, quieren únicamente estar haciendo sus prácticas en las instituciones, cuando se piensa en una posibilidad alternativa a las instituciones hay un mayoritario rechazo a pesar de que utilizan conceptos de la educación popular, del marxismo, praxis, transformación. Pero no quieren estar en esos espacios. El tercer espacio es nuestra vinculación con los sectores populares, con los movimientos populares, con los movimientos sociales. Tenemos que ir buscando formas de construir con ellos, en conjunto con ellos.

Fernanda Paulo: Escuché de una compañera de Colombia, que algunas alumnas que son de la clase trabajadora y viven en periferia, se están negando a hacer sus prácticas en escuelas periféricas. Necesitamos disputar currículos y formación de maestros. En relación con el compromiso y actividades, pienso mucho. Primero pensé lo de Anahí, de restablecer el vínculo. No sé si sería una tarea interesante, si es posible, pero hacer a mediano plazo un foro de nuestro GT con actividad direccionada a nuestro tema, para discusión de nuestras cuestiones problematizadoras, para compartir experiencia quizás, a partir de ejes orientadores. Lo otro que estaba pensando es que como colectivo necesitamos disputar la tecnología, el uso de medias sociales. La gente no tiene más paciencia de escuchar un Vivo de una o dos horas, quieren cosas más rápidas, así como en el salón. En Brasil hay un vaciamiento de los cursos de licenciaturas, llegamos a tener 8 estudiantes en el curso de Pedagogía, cuando antes teníamos 30. No sé si tendríamos posibilidades de construir materiales usando la tecnología, qué tipo de materiales formativos, quizás

pequeños videos para contribuir a la interpretación de análisis de texto y contexto, o hasta pequeños cursos con educadores populares que podrían ser multiplicadores, buscar multiplicadores que podrían hacer el curso. No todos están en las universidades, tenemos intelectuales orgánicos que no tienen título de doctor y hacen un excelente trabajo. Lo otro es la cuestión de lo popular, quizás producir pequeños cards con algunos conceptos, pensar algo creativo para que podamos difundir nuestro GT para que conozcan nuestro trabajo como colectivo. También estoy pensando acá en relación con Bolsonaro y Chile y lo que podría pasar en Argentina, quizás talleres virtuales para recuperar algunos acontecimientos históricos, para interpretar junto a las personas, como hacía Paulo Freire. Traer fotografías, periódicos, para que la gente pueda leer e interpretar su contexto como formación ético política. Quizás con el uso de tecnología podemos llegar a varios espacios y contemplar varios países y educadores, las redes sociales contribuyen para que las actividades lleguen a las personas. Quedarse de brazos cruzados es imposible, necesitamos tomar una actitud ético-política de responsabilidad con nuestro conocimiento, ¿de qué sirve nuestro conocimiento? Algo tenemos que hacer, no sé lo que es, pero que pueda llegar a la comunidad y nuestros estudiantes.

Anahí Guelman: Con esta cuestión de pensar el vínculo tal como lo venimos trabajando en el equipo nuestro me cuesta pensar en propuestas que sean para toda Latinoamérica, porque nosotros el vínculo lo tenemos muy en contexto, muy cotidianamente. Me parece que hay discusiones como las que estamos teniendo que por ahí no están del todo saldadas, que hay que seguir profundizando, que hay que poder pensar más y ese es un camino. Por otro lado, admiro la capacidad de generar propuestas como las que plantea Fernanda que me parecen súper interesantes. La tercera cuestión que quería decir es que hay algo que nosotros todavía no logramos hacer que la derecha tiene muy claro que es el trabajo a través de la tecnología. Habría que pensar cómo le encontramos alguna línea de trabajo o algo por ahí.



Senti-pensar el trabajo de los(as) intelectuales

Piedad Ortega Valencia*

La tarea de educar implica un compromiso con el mundo, con la tradición y con la historia. Sólo si decidimos que el mundo que hemos creado y en el que vivimos todavía merece la pena y que podemos recomponerlo, sólo si no hacemos responsables de él, estamos en condiciones de transmitirlo. El que no quiera responsabilizarse del mundo que no eduque.

Joan Carles Mélich.

Esta reflexión se sitúa en los procesos de formación que como grupo de trabajo en Educación Popular y Pedagogías Críticas de CLACSO hemos asumido de manera colectiva en el período 2023. Reflexión que tiene como propósito dilucidar con cierta provisionalidad el lugar de los(as) intelectuales en las territorialidades de las educaciones populares ancladas en luchas – puentes¹ que reclaman la resignificación de saberes, corporeidades, memorias, conflictos y vínculos. También se sitúa en la necesidad de problematizar la multiplicidad de académicos(as) existentes en las universidades, grupos de investigación, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos, centros culturales, entre otros, que asumen posiciones asépticas, vacilantes, pusilánimes, hasta neutrales, desde un

- * Profesora de la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas. Educadora del Colectivo Dimensión Educativa. Correo: piedadortegava@yahoo.es
- ¹ Nombramos estas luchas puentes desde la presencia de colectivos, plataformas y redes que articulan repertorios y agendas de reivindicaciones y afirmaciones de derechos en torno a los movimientos de estudiantes, educadores(as), indígenas, afros, feministas; entre otros.

pensar teórico, recreando a Hugo Zemelman (2001) materializadas en actuaciones despolitizadas y despolitizadoras con una visión desencantada de la política que se afianza en modelos de científicos sociales, expertos, gestores, ideólogos; entre otros. Académicos, además que escriben desde el balcón, el jardín de su casa, el pórtico o en la autopista, sendos análisis sociales, culturales, políticos y educativos sin implicarse, sin arriesgarse y sin sostener procesos educativos de formación política.

De modo que presento inicialmente la semblanza de dos composiciones de intelectuales²: José Carlos Mariátegui (peruano) y Paulo Freire (brasileño) y posteriormente daré cuenta de algunas consideraciones sobre sus legados, que nos permitan pensar con vitalidad, coraje y paciencia las resistencias de esta época.

José Carlos Mariátegui (1894-1930). El trabajador marxista de la cultura

Mariátegui (1979) afirma en el prólogo a su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*: “Mi pensamiento y mi vida son un solo proceso [...]. He escrito con mi sangre. Mis apreciaciones se nutren de mis ideales, mi sentimiento y mis pasiones” (p.5-6). Mariátegui fue testigo de su tiempo, se reafirmó en su sensibilidad literaria y en la filiación generacional con las problemáticas educativas y culturales de Perú, extendida a su vez, a toda América Latina. Dos énfasis tuvieron realce en su trayectoria como intelectual: el primero en la apertura y apropiación del marxismo a partir de lo que él nombró la necesidad de un socialismo creativo.

- 2 Importante indicar acerca de la existencia de composiciones de generaciones de intelectuales que se han movido y se mueven en las esferas del pensamiento y de la teoría crítica, las pedagogías críticas y las educaciones populares. Intelectuales que se sitúan desde la Escuela de Frankfurt (tres generaciones), estudios marxistas, feministas, decoloniales, racistas, la filosofía de la liberación, entre otros.

No es el marxismo en cada país como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios, de secuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades (Mariátegui, 1927:35)

El segundo énfasis está referido al despliegue de la cultura, el arte y la literatura como referentes vanguardistas, de ahí su preocupación constante acerca de las producciones simbólicas de la realidad, las cuales se condensaron en la creación y difusión de la revista *Amauta*³. Importante destacar que Mariátegui recreaba del marxismo los nichos culturales, el *pathos* del revolucionario y la concreción de lo humano en las luchas políticas. De igual modo, fue un pensador que estudió, interpretó y atendió los problemas de Latinoamérica y del mundo.

Paulo Freire (1921- 1997). Educador de la liberación

En este apartado se intenta recoger algunos trazos del legado de Paulo Freire alrededor de la actualidad de su obra pedagógica, asumida desde un pensamiento antropológico acerca de la educación liberadora, la cual invitamos a leer⁴ por su vitalidad y firmeza. Horadamos en su equipaje intelectual y nos encontramos con la presencia fundante de la lectura y escritura en su propia vida como modos de subvertir el mundo, el cual es bellamente construido en su libro: *La importancia de leer y el proceso de liberación* (2004).

- 3 Proyecto editorial que custodió Mariátegui en un ensamblaje entre el arte, la cultura y la política.
- 4 Algunas de sus obras pedagógicas son las siguientes. ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural, Educación como práctica de la libertad, La educación en la ciudad, Política y Educación, La importancia de leer y el proceso de liberación, A la sombra de este árbol, El grito manso, Pedagogía del Oprimido, Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa, Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido, Hacia una pedagogía de la pregunta conversaciones con Antonio Faúndez, Pedagogía de la Tolerancia y Pedagogía de la Indignación.

Así que develar los procesos de concientización y liberación desde la lectura freiriana, es preguntarnos: ¿Qué decir, qué nombrar y qué narrar de Paulo Freire, nuestro pedagogo crítico latinoamericano? ¿En qué contexto social, político, cultural y educativo se sitúa la producción de sus obras pedagógicas? ¿Desde dónde se asumen sus construcciones, en qué escenarios, con quiénes y con qué particularidades? ¿Cuáles son los puentes generacionales que teje el legado de Paulo Freire de las viejas generaciones con las de nuevos educadores (as)? ¿Qué recepcionan y resignifican del pensamiento de Paulo Freire hoy los (as) maestros (as) y los (as) educadores (as) populares? ¿Qué transformaciones se están haciendo tanto en la construcción de saberes como en el despliegue de problemas, potencialidades, prácticas y procesos de educación popular?

Pedagogía de la pregunta diría Freire. Por lo tanto, hemos decidido desplegar nuevamente su pensamiento pedagógico para que nuevas generaciones de educadores (as) reconozcan sus proyectos y trayectos en cada uno de los libros que escribió y que tan amorosamente puso a disposición de sus lectores(as), muchos de estos y estas, *los condenados de la tierra*⁵ (Fanón, 1986), nombre del libro que fue referencia vital en Paulo Freire en la escritura de su *Pedagogía del Oprimido*. Hoy, los rostros del oprimido son los *sin tierra*, los *sin casa*, los *sin escuela*, los *sin comida*, los *sin empleo*, los *sin anhelos*.

En Freire encontramos entonces la posibilidad de resignificar sus construcciones epistémicas en contexto, y decimos esto porque la lectura constituye uno de sus planteamientos centrales, asumida como un proceso de alfabetización política. Freire (2008) lo argumenta de la siguiente manera:

El proceso de alfabetización de adultos, visto desde un punto de vista liberador, es un acto de conocimiento, un acto creador, en que los

5 De Franz Fanón (1925-1961), psiquiatra, filósofo y escritor argelino. Otra de sus obras de gran relevancia sobre los efectos de la raza y de las relaciones de sujeción en nuestra cultura es su libro: *Piel negra, máscaras blancas* (Fanón, 1973).

alfabetizandos desempeñan el papel de sujetos cognoscentes tanto como los educadores. Obviamente, entonces, los alfabetizandos no son vistos como *vasijas vacías*, meros recipientes de las palabras del educador. Desde este punto de vista, además, los alfabetizandos no son seres marginales que necesitan ser recuperados o rescatados. En lugar de ser vistos así, son considerados como miembros de la gran familia de los oprimidos para quienes la solución no está en aprender a leer historias alienadas, sino en hacer historia y ser hechos por ella. (pp. 72-73)

Reconocer y leer a Freire, plantea Ghiso (1996) fue para muchos maestros de la *nueva escuela latinoamericana* la lectura prohibida, el pedagogo subversor, el inspirador de esperanzas emancipadoras. Fue en los años 70 cuando al calor de sus libros quemados por la censura y la autocensura comprendíamos, por los poros, que allí había algo que valía la pena no olvidar y retomar cuando fuera necesario y posible. Quizás, por eso, cada vez que tomamos un texto de Paulo Freire lo hacemos desde la dignidad, desde la libertad y desde el encuentro. Quizás por eso, su lectura, nunca está desligada de afectos y de recuerdos.

Podríamos afirmar que estos dos pensadores asumieron a su modo y en sus tiempos tres configuraciones del trabajo intelectual, concibiéndose como: I) investigadores militantes, ii) educadores políticos y, iii) trabajadores de la cultura. Configuraciones que se asumen desde la formación centrada en los contextos; la potenciación de sujetos en colectivo, el posicionamiento en lecturas de la realidad desde dimensiones históricas, éticas, políticas y sensibles; y la opción permanente por la búsqueda de la dignidad y la justicia.

En este tríptico, el trabajo de los(as) intelectuales ha arropado proyectos históricos de larga duración; ha fundamentado su pensar epistémico (Zemelman, 2001) en una teoría radical de la ética que posibilita acciones de resistencia; ha abrazado territorios de anclaje existencial, simbólicos y organizativos y se ha afirmado en la fuerza constituyente de lo colectivo desde y a partir de la construcción de un intelectual orgánico (Gramsci, 1981) para desplegar acciones político- educativas de emancipación.

Esta educación emancipatoria atiende al llamado que nos hace Marina Garcés (2020):

Hay muchas maneras de definir la libertad y la emancipación, algunas de ellas antagónicas entre sí. No es lo mismo la libertad entendida como un atributo del individuo, que la libertad entendida como una condición de la dignidad colectiva. Tampoco es lo mismo entender la emancipación como un estado de autosuficiencia del sujeto, que entender la emancipación como un proceso siempre en disputa respecto a las condiciones de dominación de cada tiempo [...] Educación emancipadora es aquella que tiene como condición que cualquier aprendizaje implique aprender a pensar por uno mismo y con otros. (p.25)

Estos legados educativos asumidos desde una perspectiva crítica nos significan reconocer el trabajo de los(as) intelectuales que están territorializados a la izquierda, que palpitan al sur, se enraízan con la tierra, atienden y actúan en la transformación de las problemáticas de esta época, avizoran inéditos viables, tienen la magia de senti-pensar como cronistas, testimoniantes, poetas, anarquistas. Son conspiradores contra el destino. Revitalizan el mundo, desde la poiesis y la dramaturgia. Son intérpretes de estos nuevos ritmos, musicalidades y visualidades. Son surtidores de sueños. Tejedores de vínculos. En suma, son intelectuales, que a modo del oficio del artesano han sabido trabajar en este tríptico con sus respectivas bisagras: la lucidez, la sensibilidad y el compromiso.

REFERENCIAS

- Fals Borda, Orlando (2016). *Una sociología sentipensante para América Latina. Antología*. Bogotá: CLACSO-Siglo del Hombre.
- Fanon, Franz (1986). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freire, Paulo (2006). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Ediciones Morata.
- Freire, Paulo (2008). *El proceso de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.

Garcés, Marina (2021). *Escuela de aprendices*. Barcelona: Galacia Gutenberg.

Ghiso, Alfredo (1996). *Cinco Claves éticas-políticas de Freire. Artículos de referencia sobre educación para el desarrollo*. Medellín. Disponible en: aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/mod/resource/view.php?id.

Gramsci, Antonio (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Ciudad de México: Ediciones Era.

Mariátegui, José Carlos (1979). *Siete ensayos de la realidad peruana*, Amauta, Lima.

Mariátegui, José Carlos (1927). "Mensaje al congreso obrero" en *Revista Amauta*. Lima, p. 35.

Zemelman, Hugo (2001). *Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina. Consultado en: <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/5564/Documento7.pdf?sequence=1>





Análise de conjuntura do governo Lula

Uma perspectiva crítica

Fernanda dos Santos Paulo*

O presente texto visa analisar a conjuntura política do governo Lula, baseado em discussões e debates recentes. Através de uma abordagem crítica, será destacado o tema da Educação, mas para tanto vou trazer apontamentos da política econômica, da reforma tributária, da geração de emprego, do crescimento econômico, da popularidade presidencial, entre outros.

O governo anterior, de Jair Bolsonaro, foi conhecido como um governo não democrático com divergências das conquistas sociais e democráticas que constam em nossa Constituição Federal de 1988. Uma das primeiras iniciativas de Bolsonaro foi apoiar as forças armadas, formando um governo com um significativo número de militares.

A pandemia de COVID-19 gerou um intenso e tenso debate nacional, chegando ao conhecimento das posições negacionistas de Bolsonaro. O seu governo enfrentou críticas em âmbito nacional e internacional.

* Educadora popular, doctora en Educación por la Universidad de Vale de Rio dos Sinos (UNISINOS), maestra en Educación por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) y especialista en Educación Popular y Movimientos Sociales. Graduada en Pedagogía y Filosofía, realizó el posdoctorado en la UNISINOS, investigando historia y memoria de la Educación Popular. Militante del Movimiento de Educación Popular, de la Asociación de Educadores Populares de Porto Alegre (AEPPA) y del Foro de Educación de Jóvenes y Adultos de Rio Grande do Sul (FEJARS). Profesora sustituta del IFRS Alvorada. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas

A pandemia também afetou a economia, levando ao desemprego e aumento da pobreza, desafiando o ministro da Economia, Paulo Guedes, cujo projeto de governo era neoliberal. O governo Bolsonaro ficou reconhecido como reacionário devido suas decisões e discursos, pontos centrais de crítica durante seu mandato.

O retorno de Luiz Inácio Lula da Silva à presidência do Brasil em 2023 trouxe expectativas para o país e desafios. Após um período de intensas mudanças políticas e econômicas de um governo reacionário, o governo Lula enfrentou e continua enfrentando a tarefa de equilibrar as demandas sociais, econômicas e políticas em um cenário nacional e internacional complexo.

A recente vitória eleitoral do governo Lula representou uma confluência de forças sociais progressistas, marcando um contraponto significativo ao bolsonarismo e sua influência. Este triunfo, no entanto, trouxe consigo uma série de desafios que exigiu a implementação de um plano de emergência para enfrentar os problemas dos segmentos mais vulneráveis da população.

Dentre as medidas propostas para combater a pobreza, que aumentou no governo Bolsonaro, estão as ações voltadas para a erradicação da fome, o estímulo à produção de alimentos, a construção de moradias populares e investimentos significativos em educação e saúde. Realço aqui, a criação dos Comitês Populares que surgem como uma estratégia para fomentar a discussão e mobilização social em torno dessas questões.

Além disso, o fomento e realização de plenárias dos movimentos populares tem sido fundamental para a organização desses comitês e para o avanço das pautas dos movimentos sociais. Essas pautas incluem o combate à fome, a superação do analfabetismo, políticas contra o desmatamento, o enfrentamento à violência política, a representação de mulheres e o combate ao trabalho análogo à escravidão.

Nesse contexto, destaca-se a formação do Conselho de Participação Social como um mecanismo para promover a participação social nas políticas públicas. Nesse Conselho tem o departamento da Educação Popular cujo diretor é Pedro de Carvalho Pontual. Este Conselho representa um esforço para garantir que as vozes dos cidadãos sejam ouvidas e que suas preocupações e necessidades sejam levadas em consideração na formulação e implementação de políticas públicas.

Como anunciei anteriormente, vou organizar a seguir trazendo apontamentos da política econômica, da reforma tributária, da geração de emprego, do crescimento econômico, da popularidade presidencial, entre outros.

Conjuntura política e econômica

O governo Lula tem adotado uma política de crescimento econômico sem confrontar diretamente com os interesses da burguesia. No entanto, no governo atual, a expectativa é que Lula faça reformas de Estado a favor da classe trabalhadora. Por exemplo, a influência dos bancos privados sobre instituições como a Caixa Econômica Federal e o Banco do Brasil é preocupante, pois as taxas de juros de bancos privados são altas e boa parte da população brasileira encontra-se endividada.

Ainda há críticas significativas ao pacote de corte de gastos do governo, pois demanda-se maior investimentos em áreas como da saúde, assistência social e educação. A reforma tributária progressiva é vista como essencial, mas sua aprovação depende de uma mobilização social ampla e organizada e da legitimidade do governo para pressionar o congresso. Por outro lado, o governo Lula tem adotado estratégias de emprego, buscando geração de empregos e renda- o que tem gerado uma popularidade de Lula.

No Brasil ainda estamos com um baixo crescimento econômico o que é preocupante, mas Lula tem buscando superar essa situação. Os planos do

Lula para o ano que vem (2024) dependem de autorização do congresso para votar o orçamento. O governo Lula enfrenta desafios significativos, incluindo a necessidade de revisar políticas econômicas e garantir a popularidade. Isso é, a popularidade de Lula está intrinsecamente ligada à geração de empregos e ao crescimento econômico.

Educação no governo Lula

Para tratar da atual conjuntura educacional vou apresentar os avanços conquistados no âmbito da educação durante os primeiros governos de Lula. Foram implementadas várias políticas para ampliar o acesso à educação, entre elas, destaca-se a criação do Programa Universidade para Todos (ProUni), que visava expandir o acesso ao ensino superior para estudantes de baixa renda. Além disso, foi implementado o Fundo de Financiamento Estudantil (FIES) para facilitar o acesso ao crédito educativo. Estas duas iniciativas foram duramente criticadas pelos movimentos sociais progressistas e pelos intelectuais de abordagem crítica, pois não concordam com as parcerias público privadas ou financiamento estudantil visto que defendem a educação pública e gratuita.

Outra iniciativa importante foi o lançamento do Projovem, um programa destinado a oferecer educação para jovens que não concluíram o ensino fundamental, contemplando contextos urbanos e camponeses. Houve também uma ampliação dos investimentos na educação básica através do Fundo de Manutenção e Desenvolvimento da Educação Básica e de Valorização dos Profissionais da Educação (FUNDEB).

No âmbito do ensino técnico e tecnológico, foram criados os Institutos Federais de Educação, Ciência e Tecnologia. Em 2008 marcou o início de sua implementação, sendo criados 38 Institutos Federais de Educação. No ensino superior, houve a criação de 18 novas universidades federais e 173 campus universitários. Apesar desses avanços, persistiram desafios

na qualidade do ensino, especialmente nas áreas rurais e nos contextos de periferias.

A Educação popular não foi um tema presente no Ministério da Educação dos primeiros governos de Lula, o que foi criticado pelos movimentos de Educação Popular e pesquisadores do tema.

Desde o início da terceira gestão de Lula como presidente em janeiro de 2023, várias observações foram feitas sobre a conjuntura do Ministério da Educação (MEC). Estas análises, provenientes de diversos setores como universidades, institutos federais, sindicatos, entidades educacionais progressistas e movimento estudantil, chegaram a uma conclusão comum: o novo MEC não pode preservar a política do período Temer-Bolsonaro (2016-2022), precisa romper com algumas das políticas educacionais consideradas antidemocráticas e de cunho acrítica.

Porém, a manutenção da política educacional do período anterior é evidente e alguns casos. Apesar do curto período do novo governo Lula, a maior reivindicação trata-se ao chamado Novo Ensino Médio (NEM) que, segundo pesquisadores progressistas, sindicatos de docentes e movimentos populares, o NEM exemplifica a articulação entre neoliberalismo que definiu a política governamental de Bolsonaro.

A nomeação de Camilo Santana para dirigir o MEC é vista como uma continuação do neoliberalismo tradicional na proposição das políticas educacionais. Novamente, o nome indicado ao ministério da educação é entendido como um grande limite para as ações do campo progressista, pois seu trabalho influenciado pela concepção privatista de educação. A ênfase tem se mostrado na eficiência em exames de larga escala e na preparação de alunos para resolver provas a partir de parcerias com fundações.

Cabe dizer que a Educação Popular, na área da educação, está presente nos discursos da área da educação de Jovens e Adultos, o que nos apreça um avanço político e uma resistência política de alguns profissionais e

departamentos dentro do MEC. Ainda não foi localizado documento da área da educação contendo a presença da Educação Popular, diferente da área da saúde em que a Educação Popular está consolidada.

Uma ação concreta, reconhecida como Educação Popular, mas que não apresenta o termo nas notícias oficiais do governo Lula, porém reconhecida por intelectuais progressistas e movimentos sociais como tal, foi a recomposição do Fórum Nacional de Educação, espaço importante para discutir e propor políticas educacionais.

Em resumo, as políticas educacionais implementadas no MEC do governo Lula em 2023 têm sido criticadas pelos setores progressistas e nos fica a questão: Quais são os nossos principais desafios, enfrentamentos e possibilidades na atual conjuntura da educação no governo Lula?

Presidência da República: Educação Popular e a Participação

Atualmente, o Governo Federal está comprometido em estabelecer uma política de participação social que se baseia na educação popular em todo o território brasileiro. Esta política utiliza estratégias de mobilização e conscientização para assegurar que os serviços públicos e bens cheguem a todas as comunidades do país.

A Secretaria Nacional de Participação Social, que faz parte da Secretaria-Geral da Presidência da República, tem se dedicado ao desenvolvimento de várias iniciativas para a reconstrução e retomada da participação social no Brasil. Estas iniciativas incluem a recuperação do legado dos governos de 2003 a 2016, a reestruturação e fortalecimento dos conselhos de políticas públicas, a retomada das conferências nacionais, o fortalecimento da participação digital e a revitalização da política de Educação Popular.

Renato Simões, o Secretário Nacional de Participação Social, destaca que a reconstrução da democracia brasileira requer não apenas a recuperação da democracia representativa, mas também da democracia participativa. Ele defende que a participação social deve ser profundamente enraizada em cada território e em cada política pública, e deve ser articulada com uma política de participação digital eficaz.

Para promover discussões sobre essas questões, a Secretaria Nacional de Participação Social tem realizado reuniões e seminários, incluindo representantes de ministérios e órgãos do Governo Federal e lideranças de movimentos sociais.

Uma discussão intitulada “A educação popular no terceiro mandato do governo Lula” apresentada por Frei Betto é o material mais importante que temos até o momento, além das apresentações públicas de Pedro Pontual. Estes trazem a presença e a influência da Educação Popular durante o governo Lula.

Segundo os Movimentos Sociais Populares, um dos grandes desafios desse governo é a necessidade de forjar novas lideranças políticas e formar politicamente as comunidades, criando universidades populares territoriais, por exemplo.

Palavras finais

A conjuntura política e social do Brasil em 2023, sob a liderança do presidente Luiz Inácio Lula da Silva, é marcada por desafios e expectativas. O legado do governo anterior, de Jair Bolsonaro, deixou marcas profundas na sociedade brasileira, tanto em termos políticos quanto econômicos e sociais. A gestão de Lula, portanto, é vista por muitos como uma oportunidade de retomada e reconstrução do país.

No campo da educação, os avanços e desafios são evidentes. A retomada de políticas públicas voltadas para a inclusão e a qualidade da educação

são urgentes. A presença da Educação Popular, embora ainda não esteja fortemente consolidada em documentos oficiais, é reconhecida e valorizada por movimentos sociais e intelectuais progressistas, os quais tem buscando levar o tema para dentro do Ministério da Educação. A necessidade de uma educação que dialogue com as realidades e demandas das comunidades, e que promova a formação crítica e cidadã, é inegável. Daí, a importância, necessidade e urgência da Educação Popular.

A política de participação social, com ênfase na Educação Popular, é um sinal positivo de que o governo atual busca ouvir e incluir as vozes da sociedade civil em suas decisões. A reestruturação de conselhos, a retomada de conferências nacionais e o fortalecimento da participação digital são iniciativas que apontam para uma democracia mais participativa.

No entanto, é preciso estar atento aos desafios que se apresentam. A conjuntura econômica, a necessidade de reformas estruturais, como a tributária, e a pressão de setores conservadores são obstáculos que o governo Lula terá que enfrentar. A popularidade do presidente, embora esteja atrelada a fatores como geração de emprego e crescimento econômico, também dependerá de sua capacidade de dialogar com a sociedade e implementar políticas públicas que atendam as necessidades reais do povo brasileiro.

Em conclusão, o Brasil vive um momento de transição e redefinição. O governo Lula tem a oportunidade de consolidar uma agenda progressista e inclusiva, mas também enfrenta o desafio de superar as divisões e polarizações que marcaram os anos anteriores. A participação e mobilização da sociedade civil serão fundamentais para garantir que o país avance em direção a um futuro mais justo e democrático.

REFERÊNCIAS

- Betto, Frei. (20 de setembro de 2023). *A educação popular no terceiro mandato do governo Lula*. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=_yBZVSAKvRI]
- Brasil. (20 de setembro de 2023). *Constituição Federal de 1988*. Recuperado de [https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm]
- Brasil: MEC. (20 de setembro de 2023). *Programa Universidade para Todos (ProUni)*. Recuperado de [https://accessunico.mec.gov.br/prouni]
- Brasil: MEC. (20 de setembro de 2023). *Fundo de Financiamento Estudantil (FIES)*. Recuperado de [https://accessunico.mec.gov.br/fies]
- Brasil: MEC. (20 de setembro de 2023). *Projovem*. Recuperado de [http://portal.mec.gov.br/escola-de-gestores-da-educacao-basica/323-secretarias-112877938/orgaos-vinculados-82187207/12920-projovem-programa-nacional-de-inclusao-de-jovens]
- Brasil: MEC. (20 de setembro de 2023). *Fundo de Manutenção e Desenvolvimento da Educação Básica e de Valorização dos Profissionais da Educação (FUNDEB)*. Recuperado de [http://portal.mec.gov.br/fundeb]
- Brasil: Governo Federal. (20 de setembro de 2023). *Reforma Tributária Perguntas e Respostas Qual o grande objetivo*. Recuperado de [https://www.gov.br/fazenda/pt-br/aceso-a-informacao/acoes-e-programas/reforma-tributaria/perguntaserespostasreformatributaria]
- Brasil 247. (20 de setembro de 2023). *A burguesia está contente com o governo Lula, mas não sei até quando diz Rui Costa Pimenta*. Recuperado de [https://www.brasil247.com/entrevistas/a-burguesia-esta-contente-com-o-governo-lula-mas-nao-sei-ate-quando-diz-rui-costa-pimenta]
- Carvalho, Igor. (20 de setembro de 2023). *Políticas públicas do governo Lula*. Recuperado de [https://www.brasildefato.com.br/2023/03/21/governo-lula-celebra-20-anos-de-politicas-publicas-de-combate-ao-racismo-e-lanca-novas-medidas]
- G1. (20 de setembro de 2023). *Reforma tributária vai aumentar imposto sobre herança? Veja o*. Recuperado de [https://g1.globo.com/economia/noticia/2023/07/09/reforma-tributaria-imposto-sobre-heranca-veja-o-que-muda.ghtml]
- G1 Economia. (20 de setembro de 2023). *Governo anuncia pacote de corte de gastos e propõe volta da CPMF*. Recuperado de [https://g1.globo.com/economia/noticia/2015/09/governo-anuncia-bloqueio-de-gastos-no-orcamento-de-2016.html]
- Guedes, Paulo. (20 de setembro de 2023). *Política econômica do governo Bolsonaro*.

Recuperado de [<https://www.infomoney.com.br/perfil/paulo-guedes/>]

IPEA PPP. (20 de setembro de 2023). *CRES-CIMENTO ECONÔMICO E GERAÇÃO DE EMPREGOS*. Recuperado de [<https://www.ipea.gov.br/ppp/index.php/PPP/article/view/145>]

Pontual, Pedro. (Data de acesso: 20 de setembro de 2023). *Democracia e Participação Popular*. Recuperado de [<https://www.youtube.com/watch?v=ocphI1P9CnU>]

Simões, Renato. (20 de setembro de 2023). *Política de participação social no Brasil*. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=Yd_SfnqB_QM]





Aprendiendo de los evangélicos

El papel de la Educación Popular en un Brasil de Creyentes

João Gabriel Almeida*

Una posible lectura complementaria

En diálogo con lo propuesto en el texto anterior, queríamos adicionar algunas notas coyunturales. Brasil vive desde 2013 la crisis de la Nueva República, el pacto democrático post dictadura, que ha implicado a su vez un compromiso de los distintos actores políticos partidarios de no romper los acuerdos económicos que se expresaron en el Plan Real. Esta decisión ha llevado a una crisis económica, simbólica y política que, ante la imposibilidad de redistribuir riqueza de la misma manera que se hizo entre 2002 y 2010 gracias a los acuerdos económicos con China, generó distintos estallidos sociales ante el proyecto de acumulación propuesto por la burguesía brasilera para compensar las pérdidas de ganancia desde la exportación.

* Acompañante de procesos y diálogos. Parte de la coordinación ampliada del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas.

Esta crisis ha revelado el bajo nivel de cohesión y organización de los distintos sectores sociales durante los gobiernos del PT. La actual fuerza real con capacidad de organización social son los sectores evangélicos, que a partir de los años 90 empezaron a cumplir de sobremanera el trabajo de base en distintas comunidades, en las que anteriormente había presencias históricas de los movimientos y organizaciones sociales, como distintas favelas de Rio de Janeiro, la periferia de São Paulo y comunidades quilombolas e indígenas.

Podemos observar que los sectores evangélicos han sido capaces de establecer presencia continua en territorios, generando pertenencia de amplios sectores a sus espacios de convivencia. Para eso fueron capaces de:

1. Ofrecer soporte económico y psicológico en distintas situaciones, siendo el combate al alcoholismo, la violencia doméstica y el uso de drogas algunas de las principales.
2. Acogimiento de jóvenes ante el reclutamiento del tráfico a través de espacios direccionados a sus necesidades, con diversificación de actividades culturales, recreacionales y grupos de apoyo.
3. La creación de grupos de mujeres, que son el núcleo duro de mantención de su proceso en las comunidades.
4. La construcción de casas, campañas de recaudo para miembros en dificultad y demás obras comunitarias gestionadas desde las iglesias que mitigan los problemas sociales en que viven los participantes de sus espacios.

Ese trabajo concreto les ha permitido ser respaldados por grandes mayorías sociales y ha servido de legitimación para la incidencia político institucional. En principio de los años 2000, esa fuerza política estuvo junto a los gobiernos petistas (BBC News Brasil, 2023), pero gradualmente favorecieron el despliegue de fuerzas de extrema derecha en Brasil por lograr apoderarse de la idea de ser defensora de la familia y las tradiciones ante una amenaza de deterioro de los jóvenes con pautas de igualdad de

género. En los contextos marginados, invadidos por la guerra del control de la droga, por el embarazo adolescente, por el miedo a modos de vida que sacan a las juventudes de sus hogares, poner la culpa en un fantasma del feminismo y del movimiento LGBTQA+ fue funcional.

La victoria de Lula se ha presentado como un fenómeno electoral muy vinculado a la memoria afectiva de una parcela de la población de los momentos atípicos en la historia reciente de Brasil de gran ventaja económica, pero no cambió ese escenario. Lo que se viene revelando es que los cambios gubernamentales no han permitido atacar el problema de fondo, que es el bajo nivel organizativo y de formación política de amplios sectores sociales para que sean capaces de determinar de manera autónoma y soberana las formas de lucha y creación de inéditos viables para garantizar una vida digna.

El papel de la Educación Popular

En esa coyuntura, la tradición de la educación popular es convocada a pensar qué papel puede cumplir ante ese escenario. En diálogo con el análisis propuesto por Fernanda Paulo dos Santos, pareciera que pensar la dimensión institucional no da cuenta de esa problemática, pues no determina el campo de fuerzas y articulaciones que se están moviendo por debajo de las políticas públicas y pueden ser determinantes para las apuestas mencionadas, como lo son los comités populares o el sector de Educación Popular en el Consejo de Participación Pública.

El riesgo inmanente de la apuesta gubernamental es intentar organizar a las personas desde leyes participativas que no cambien condiciones concretas, y por lo tanto deslegitimice los liderazgos sociales que decidan participar de esas instancias, fortaleciendo aún más a los sectores evangélicos desde los cuales la gente ve cambios concretos en su vida por su presencia en los territorios.

Otro riesgo tiene que ver con el supuesto de universalidad participativa desde la idea de ciudadanía. Si pensamos a los evangélicos como un sector civil organizado, una posible decisión de participar de los espacios gubernamentales puede llevar a que esos foros pasen a tener las líneas ideológicas conservadoras. Eso ya ha ocurrido en otros momentos históricos en otras regiones de Nuestra América. En el caso colombiano, parte de los proyectos participativos del acuerdo de Paz direccionados para víctimas del conflicto fueron tomados por sectores paramilitares que se infiltraron en asociaciones de víctimas de las FARC-EP. Ante una desorganización de los sectores sociales de interés, hacer una política participativa puede consolidar las desigualdades organizativas ya existentes.

Observando cómo los sectores evangélicos han logrado establecerse como referentes políticos en el país, y en diálogo con el movimiento indígena y sectores del movimiento negro que han sido las dos fuerzas con más capacidad de mantener cohesión y conquistas en el período reciente de la historia de Brasil, proponemos pensar que, de manera autónoma a las decisiones estatales, tenemos que pensar en cómo establecer la convivencialidad y el trabajo continuo de construcción de comunidades como un eje desde el cual la Educación Popular puede apoyar el fortalecimiento político y social.

Eso implica distintos desafíos, entre los cuales:

1. Replantear el lugar de la Educación Popular. La educación popular ha ganado una dimensión de mediadora de temas relevantes a sectores sociales. Su carácter de metodología de acompañamiento comunitario con capacidad de construcción de espacios dialógicos capaces de hacer conscientes las formas de acción colectiva ha estado un tanto marginado en su comprensión pública. El desafío político pasa a ser rescatar esa dimensión de la herencia de la educación popular.
2. Fortalecer los mecanismos de presencia territorial en procesos de educación no formal. Hay que buscar formas de garantizar la

presencia y acompañamiento territorial, que permita la dedicación de tiempo para restablecer los procesos comunitarios. La gran fortaleza de las iglesias evangélicas ha sido justamente tener como sustento a sus pastores en distintas regiones del país. Una lógica contrahegemónica necesita encontrar sus formas de hacer lo mismo.

3. Operar desde una ética de la desaparición. El aprendizaje de distintos procesos anteriores fue la codependencia de sus liderazgos, que al ser incluidos en la maquinaria pública, cooptados o simplemente al dejar de actuar en el territorio se vio que los procesos no estaban consolidados más allá del vínculo paternalista con las figuras mediadoras. Necesitamos repensar nuestro oficio desde una ética de la desaparición pensando cómo actuar ante los desafíos anteriores en perspectiva de autonomía, en que la presencia de los y las educadoras populares no sea considerada necesaria a mediano y largo plazo.

En resumen, la sensación al mirar la coyuntura brasilera parece establecer dos concepciones distintas del rol de la Educación Popular: la primera como herramienta de ampliación de la participación en la institucionalidad estatal y la segunda en una tradición de oficio, de acompañamiento comunitario, para fortalecimiento de comunidades. Si bien no son antagónicas, lo que sugiero es volcar el ángulo de mirada a ese segundo componente, pues lo que estamos viviendo es un riesgo de pérdida de las raíces de la lucha política social del país en diálogo con las demás luchas del territorio nuestroamericano. Mirar más allá de los indicadores sociales y económicos, para detenerse en qué actores sociales han consolidado su incidencia en el horizonte cultural y político es importante para comprender lo que funciona realmente en este aspecto.

Los grandes ganadores de las últimas dos décadas fueron los evangélicos. En los últimos 20 años, desde la fecha del primer gobierno del PT, hubo un crecimiento de 543% (BBC News Brasil, 2021) de iglesias evangélicas en Brasil, con una media creciente de 17 nuevas iglesias por día.

Un tercio de la población brasileira ya se identifica como cristiana. Si no logramos comprender el por qué, lo que eso enseña de nuestras derrotas y de la capacidad de esas formas de organización social, de sentido y políticas, independiente de quién sea el presidente, quienes intentamos construir inéditos viables distintos del pensamiento hegemónico estarán al margen del debate de posibilidades de transformación social.

REFERENCIAS

BBC News Brasil. (2021, julho 27). Igrejas evangélicas: o que explica proliferação de templos no Brasil? BBC News Brasil. <https://www.bbc.com/portuguese/geral-66333358>

BBC News Brasil. (2023, maio 15). 'Privilegio' de Lula a evangélicos no passado favoreceu 'fundamentalismo', diz líder do Conselho de Igrejas Cristãs. BBC News Brasil. <https://www.bbc.com/portuguese/articles/cpvx401g3wdo>





El Chile neoliberal

Desafíos para la educación popular y proyectos contra-hegemónicos

Luis Alberto Vivero Arriagada*

Introducción

Para el desarrollo de este documento, ponemos como punto de partida, una revisión y análisis, de lo que han sido los procesos políticos recientes en Chile. Pero dicho análisis, no se puede hacer sin considerar que se están conmemorando los 50 años del Golpe de Estado, y por supuesto, esto nos obliga a revisar lo que fue la experiencia del Gobierno de la Unidad Popular. En relación a esto, el escenario político-social chileno, aparece bastante crispado.

En este sentido, el análisis del contexto actual, nos obliga a revisar el pasado, que está marcado indiscutiblemente con el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, de la dictadura cívico-militar, y la imposición del neoliberalismo como proyecto hegemónico. Igualmente, para pensar en un proyecto contra-hegemónico, desde la perspectiva de la educación popular, resulta ilustrativo, como una antítesis a lo que se impone

* Trabajador Social, Doctor en Procesos Sociales y Políticos en América Latina. Académico Departamento de Trabajo Social Universidad Católica de Temuco. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas

desde la dictadura, las experiencias de los gobiernos de la Democracia Cristiana (1964-1970) y la Unidad Popular (1970-1973). Esto por cuanto el desarrollo comunitario y la promoción popular fueron los motores fundamentales para sostener los proyectos reformistas y revolucionarios que encarnaban las experiencias de los gobiernos de Frei Montalva y Salvador Allende Gossens.

Ergo, pensar los desafíos de la educación popular y las pedagogías críticas debe tener en consideración las condiciones materiales y subjetivas en las cuales se pueden desarrollar, en tanto prácticas emancipadoras (Modonesi, 2010). En este sentido, no se puede pasar por alto que se han agudizado las desigualdades y pobreza estructural, de la mano de la privatización de la seguridad social que se implementa en dictadura y se profundiza a partir de la década del noventa, en los gobiernos post-dictadura (Moulian, 2009, 2017, Salazar, 2009). Teniendo esto en cuenta, la educación popular y las pedagogías críticas, se enfrentan a un escenario complejo, ya que el neoliberalismo como proyecto hegemónico, de la mano de sus intelectuales orgánicos, ha logrado imponer su visión de mundo, lo que se materializa en un nuevo sentido común, que es necesario superar. En términos gramscianos, estamos hablando de un campo cultural que es importante tener claro, que es uno de los espacios en los cuales se deben disputar proyectos que son contradictorios. Esto, por cuanto, “una filosofía de la práctica tiene inevitablemente que presentarse al principio con actitud polémica y crítica, como superación del anterior modo de pensar y del concreto pensamiento existente (o mundo cultural existente). Por tanto, y, ante todo, como crítica del *sentido común*” (Gramsci, 2015:371).

El desafío de una praxis emancipadora pasa necesariamente por superar el sentido común (Freire, 1996, 2002; Gramsci, 2009, 2012, 2015). Esto significa, “una diferente comprensión de la historia. Implica entenderla y vivirla, sobre todo vivirla, como tiempo de posibilidad, lo que significa el rechazo de cualquier explicación determinista, fatalista de la historia” (Freire, 1996:33). Y, por lo tanto, los desafíos de la educación popular y

las pedagogías críticas, en el actual contexto de hegemonía del sentido común neoliberal, se constituyen sin lugar a dudas, en facilitadores de la comprensión de la realidad histórica que viven los grupos y movimientos, a partir de sus propias experiencias, pero para ello, se requiere volver a los espacios populares.

En los espacios de formación institucionalizada, esto se hace cada vez más difícil, por cuanto sus proyectos socio educativos, y las exigencias tanto académicas como para estudiantes, se rigen por las métricas de producción, propias de las lógicas competitivas del neoliberalismo. Así, entonces, el cuerpo académico debe cumplir con una producción de publicaciones que no necesariamente tienen sentido o están conectadas con las luchas populares. Y en el caso de las/os estudiantes, permeabilizados por el sentido común neoliberal, responden instrumentalmente, con el objetivo de obtener calificaciones para, de manera rápida, terminar su formación académica y recibir su título profesional, fetichizado por la racionalidad capitalista.

El Chile actual: Algunos elementos históricos para su análisis crítico

En este apartado, abordamos de manera muy general una contextualización histórico-política del neoliberalismo, en tanto ideología que logra ser hegemónica en la mayor parte de América Latina. Para esto, el punto de partida, nos remite obligatoriamente a su imposición en Chile, desde los inicios de la Dictadura cívico-militar, luego del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Dar cuenta de elementos configurativos del neoliberalismo, en tanto ideología hegemónica en el Chile actual (a pesar de sus manifestaciones de crisis), ofrece un marco de análisis interpretativo y comprensivo de los actuales escenarios que enfrentan los distintos países de América latina y el Caribe. Y, por cierto, de las posibilidades y desafíos para el desarrollo de prácticas contrahegemónicas, de construcción de un modelo alternativo.

La instalación del neoliberalismo, como proyecto hegemónico, que hoy se expresa en un sentido común que se repite irreflexivamente en las clases populares, fue posible por el contexto de control absoluto del régimen de facto, encabezado por el dictador, de la mano de los intelectuales orgánicos, los Chicago Boys. Para esto fue necesaria una estrategia política violenta de desarticulación de las organizaciones sociales de base y la orgánica política de las clases populares. El terrorismo de Estado y neoliberalismo van de la mano, con el objetivo de “crear otro modo de vida, donde la represión, el autoritarismo y también los mecanismos de mercado, reemplazaran a las herramientas democráticas, el debate político, la organización de actores sociales y el papel protector del Estado” (Garretón, 2003:8).

La dictadura chilena desarticuló muy radicalmente, a sangre y fuego, a la sociedad previa y sus formas de organización estatal-nacional popular (Garretón, 2000, 2003, 2004). El binomio terrorismo de estado-neoliberalismo hace posible generar las condiciones que permiten, por un lado, experimentar e implementar las políticas ultraliberales, acompañadas con el desmantelamiento de las empresas públicas y la posterior privatización de ellas. Y por supuesto, la desarticulación y despolitización de los movimientos populares (Borón, 2000, 2003; Moulian, 2002, 2009; Salazar, 2009), y, por otro lado, enfrentar la creciente radicalidad social de movimientos populares que, a pesar de los esfuerzos por aniquilarlos y despolitizarlos, reaccionan frente a las violaciones a los derechos humanos y los efectos de las políticas neoliberales.

Sin duda, la hegemonía neoliberal ha configurado un nuevo relato en el cual se ha reemplazado la noción de *conflicto*, como dinámica permanente y dialéctica en las relaciones sociales y configuración del poder, por la idea de *violencia*, en la cual se individualiza un sector -el delincuente- que atenta contra la seguridad individual, y particularmente, es un riesgo para el desarrollo económico capitalista. Entonces, no es que se pueda decir que el conflicto desaparece, ya sea como categoría o expresión empírica, sino que se invisibiliza, por cuanto esa idea de *conflicto*, da

cuenta de condiciones estructurales de desigualdad. Ejemplo de ello es lo que ocurre en Chile, en la rebelión social popular, o llamado estallido social de octubre de 2019 (Vivero y Alzueta, 2022).

El escenario de conflictividad socio-política que se vive en Chile, en lo que fue la revuelta social-popular de octubre de 2019, es sin duda, unos de los conflictos más relevantes, en tanto expresión crítica al modelo de sociedad neoliberal, luego del retorno a la democracia en 1990. Constituye, una expresión material e intersubjetiva de una nueva etapa de cambios políticos y sociales, que cuestiona seriamente la hegemonía y dominación capitalista neoliberal instalada a fines de los años setenta del siglo XX (Vivero y Alzueta, 2022). De esta forma, el supuesto estado de despolitización tendrá un leve giro en octubre de 2019.

A partir de lo anterior, se instala la demanda por una nueva constitución, lo cual se tradujo, luego del Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución, en la firma del 15 de noviembre de 2019, en el plebiscito del 25 de octubre de 2020, con el triunfo de la opción de Apruebo, con un 78,99%.

Este triunfo generó un exagerado optimismo, que se tradujo en el rotundo fracaso del proyecto de nueva constitución, con un triunfo de un 61,9% en el plebiscito de salida. Así, quienes apostaban por mantener la constitución pinochetista, dieron un vuelco a ese clamor popular de octubre de 2019, que parecía estar sentando las bases para el fin del neoliberalismo, y con ello, sepultar la constitución impuesta en dictadura.

Hoy, Chile se enfrenta a un nuevo proceso constituyente, conocido como Consejo Constitucional, conformado por un total de 51 miembros. De estos, 23 corresponden al sector de ultraderecha, representado por el Partido Republicano, 11 a la alianza Chile seguro, que representa a la derecha tradicional (y centro-derecha), 16 corresponden a representantes de izquierda y centro-izquierda y 1 a pueblos indígenas. Esto significa que la sumatoria de la ultraderecha, la derecha tradicional y centro derecha, representa casi el 67%, lo que implica que tienen el control

absoluto de este órgano, y, por lo tanto, lo que se acepte o no de normas constitucionales estará hegemonizado por los intereses de los sectores ultra-conservadores.

La dura derrota en la primera propuesta constitucional, más allá de los errores tácticos, da cuenta de que el sentido neoliberal no se ha logrado cambiar. Los relatos instalados por la derecha radical, vienen justamente a fortalecer las ideas del proyecto ultra-liberal en lo económico. Asimismo, esa derrota no solo le da una importante cuota de exitismo a la ultra-derecha, sino que, además, le permite reordenarse, reagruparse y ganar impulso, y con ello, además, desarticular un movimiento social pujante.

Gramsci lo define como:

La clase dirigente tradicional, que cuenta con un numeroso personal adiestrado, cambia los hombres y los programas y se hace nuevamente con el control que se le estaba escapando de las manos, y puede hacer todo esto con mayor celeridad que las clases subalternas; hace sacrificios, sí es preciso, se expone a un futuro oscuro con promesas demagógicas, pero conserva el poder, lo refuerza por el momento, y lo utiliza para aplastar al adversario y para dispersar su personal de dirección, que no puede ser muy numeroso ni muy adiestrado (2009:141).

Así, entonces, se definió una ruta para llegar a un escenario en que podría configurar una reorganización del Estado, profundizando la hegemonía neoliberal, pero, además, instalando constitucionalmente una perspectiva ultraconservadora en temáticas morales, como por ejemplo el aborto, y otras demandas que han instalado las luchas feministas y la disidencia sexual.

Nos parece que estamos ante una avanzada neofascista, que no solo busca seguir reproduciendo las bases del capitalismo ultra liberal, sino que su concepción de mundo. En contrapartida, en ese octubre de 2019, parecería que un nuevo proyecto estaba emergiendo desde abajo. La crisis del estado neoliberal se hacía evidente, pero como toda crisis, diría Gramsci, que “lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer, y en ese terreno

se verifican los fenómenos morbosos más diversos” (Gramsci, 2018: 69). Pero en ese escenario de incertezas, confusiones y contradicciones la disputa por la hegemonía, al menos por el momento, pareciera estar siendo aún terreno fértil para las elites.

La educación popular como práctica emancipadora

Antes de entrar a pensar las formas de hacer pedagogía crítica, sus posibilidades como metodologías y praxis socio-política, es necesario tener en cuenta las condiciones materiales y subjetivas, que podrían posibilitar prácticas o proyectos contra-hegemónicos. No basta solo con la reflexión o descripción de la realidad si no está acompañada de un proyecto político colectivo, de carácter contra-hegemónico construido desde y con las clases populares. Pero la pregunta es si las clases populares están dispuestas a esto, o, por el contrario, el sentido común neoliberal les condiciona a pensar el mundo, solo a partir de la búsqueda del éxito individual, en donde lo colectivo ha perdido todo sentido, puesto que lo que se busca no es el bienestar colectivo, sino que el éxito individual. ¿Cómo superar entonces este sentido común? Este es sin duda uno de los desafíos que hoy se le presenta a cualquier proyecto contra-hegemónico, y por tanto, la educación popular no puede pensarse solo como una estrategia metodológica, sino como un proceso político emancipador, que requiere ir reconstruyendo las condiciones subjetivas, hoy fuertemente determinadas por la razón neoliberal.

Esto nos indica que, “la lucha de clases existe también, latente, a veces escondida, oculta, expresándose en diferentes formas de resistencia al poder de las clases dominantes” (Freire, 1996:53-54). Dirá Paulo Freire (2002), que “la ideología dominante no solo opaca la realidad, sino que también nos vuelve miopes para no ver claramente esa realidad. Su poder es domesticador y nos deja ambiguos e indecisos cuando somos tocados y deformados por él” (p.29).

Las/os sujetos oprimidas/os, sin duda, constituyen el lugar hermenéutico de la praxis liberadora, sustentada en la praxis histórica cotidiana como condición indispensable para la transformación social (Freire, 1996, 2002). Pero hoy, una práctica cultural que se expresa en el diario vivir, en lo cotidiano, en el sentido común, como manifestación subjetiva y material de la hegemonía de la clase dominante. Por ello es que, “la comprensión crítica de uno mismo se obtiene, pues, a través de una lucha de `hegemonías` políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de ética, después en el de la política para llegar a una elaboración superior de la propia concepción de lo real” (Gramsci, 2008:16). De esta forma, entonces, la superación del sentido común, “implica una diferente comprensión de la historia. Implica entenderla y vivirla, sobre todo vivirla, como tiempo de posibilidad, lo que significa el rechazo de cualquier explicación determinista, fatalista de la historia” (Freire, 1996:33)

A partir de esto, la educación popular, hoy más que nunca, requiere de un proceso socio-educativo de carácter crítico, que le permita desnaturalizar el aparente éxito del proyecto ultra-individualista. En los procesos socio-educativos llevados a cabo durante los años sesenta y setenta principalmente, el sujeto popular había avanzado en un importante nivel de toma de conciencia tanto de su condición de clase como de oprimido. Y, además, con proyectos de promoción y fortalecimiento de la organización social, promovidos desde un Estado-nacional-popular (Garretón, 2000, 2003, 2004). Lo que hoy se promueve, en cambio, es el emprendimiento, como una micro expresión del empresario exitoso.

El imperativo ético y político es volver al espacio territorial, a reunirse con las clases populares, y desde ahí, de-construir sus imaginarios sobre su propia historicidad, que en nada se asemeja a las de las elites. No se puede pretender desarrollar una práctica emancipadora, hacer educación popular, sin comprender, sin estar con el sujeto popular. Implica, asimismo, des-romantizar al sujeto popular, requiere un proceso de superación del sentido común ultra-individualista y competitivo, que determina su subjetividad y prácticas cotidianas.

REFERENCIAS

- Borón, Atilio (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Borón, Atilio (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Garretón, Manuel (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago, Chile: LOM.
- Garretón, Manuel (2003). "Memoria y proyecto país". *Revista de Ciencia Política*, XXIII (2), 215-230.
- Garretón, Manuel (2004). *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago, Chile: LOM.
- Gramsci, Antonio (2012). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio (2015) *Antología Gramsci. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, Madrid, España, Akal.
- Gramsci, Antonio (2016). *Odio a los indiferentes*. Epublibre.
- Gramsci, Antonio (2018) *Pasado y presente. Cuadernos de la cárcel*. Madrid: Editorial Gedis.
- Freire, Paulo (1996). *Política y educación*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Freire, Paulo (2002). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- Modonesi, Massimo (2010) *Subalteridad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Moulian, Tomás (2002). *Chile Actual: anatomía de un mito*. Santiago, Chile: Editorial Lom.
- Moulian, Tomás (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*. Santiago, Chile. Editorial Lom.
- Salazar, Gabriel (2009). *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*. Santiago: Editorial Lom.
- Vivero, Luis y Alzueta, Igor (2022). "Desafíos del trabajo social en el escenario constituyente. Un análisis desde los aportes de Gramsci". *Revista Eleuthera*, 24(2), 277-294. <http://doi.org/10.17151/eleu.2022.24.2.14>
-



Dos imágenes y 1000 palabras

Alfonso Torres Carrillo*

El dicho “una imagen vale más que mil palabras” me sirve para compartir una reflexión sobre mi percepción de la actualidad política chilena, a partir de mis interlocuciones con las y los compañeros chilenos del GT CLACSO Educación popular y pedagogías críticas, algunas lecturas al respecto y mi experiencia de mi reciente paso por dicho país en septiembre de 2023.

La primera fotografía fue tomada a fines de 2019; la segunda, en septiembre de 2023. Ambas corresponden a un lugar emblemático de la historia reciente de Chile, la Plaza Toledano, recordada como Plaza Italia por los capitalinos, y como Plaza de La Dignidad, a partir de las revueltas populares entre 2019 y 2020. Como puede apreciarse en la primera foto, multitudes multicolores ocupan la estatua ecuestre de Manuel Baquedano, a la que han pintado y llenado de banderas y grafitis. Un frondoso árbol verde enmarca la escena. En la segunda foto ya no está la estatua, solo su pedestal pintado de blanco; ya no hay gente, sino una tanqueta de la policía al lado izquierdo y en lugar de árbol, un brazo mecánico de una obra de construcción.

* Educador popular colombiano. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional. Colombia. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas



¿Qué nos revelan esas fotografías del panorama político chileno a cuatro años del *estallido social*, a tres del plebiscito para la creación de una convención para que elaborara una nueva Constitución y a uno de la derrota de su aprobación en las urnas? En menos de un lustro se pasó de un gobierno de derecha acorralado por unas masas movilizadas, a un gobierno de izquierda con un Congreso controlado por los partidos de derecha.

Las fotos dan alguna pista. Los protagonistas del estallido social, que se reunieron en esta plaza día tras día, durante un año y medio, expresaron su repudio a la presencia del monumento al General Baquedano en este lugar. Cada día lo rayaron, disfrazaron, pintaron, cubrieron con banderas, golpearon, quemaron e intentaron -en vano- derribar. La animadversión de los manifestantes en contra de Baquedano no es gratuita: en primer lugar, la estatua fue puesta allí por el dictador Carlos Ibáñez, siendo el mismo que creó Carabineros como cuerpo armado de represión de las protestas.

Además, para la historia oficial, Baquedano fue un héroe de la Guerra del Pacífico y que participó con éxito en la *Pacificación de la Araucanía*, entre otras *hazañas*. Desde la memoria popular era un genocida y uno de los responsables del sometimiento del pueblo mapuche en el siglo XIX. Por ello, la denominada hasta ese momento Plaza Baquedano, pasó a llamarse, Plaza de la Dignidad, por voluntad popular.

También la versión oficial de la *retirada* del militar de su pedestal es la necesidad de restaurarla de los daños recibidos para luego instalarla en un museo. También es evidente de que se trata de un operativo de borrado de memoria y de resignificar ese espacio en el contexto de una remodelación urbana que le da otra *cara* a este lugar de la ciudad, frontera histórica entre barrios ricos *de arriba* y el resto de la ciudad. Ahora, en que se viven *nuevos tiempos* (reflujo de la movilización social, derrota de la constitución progresista y elaboración de una nueva por parte de una comisión controlada por la derecha), es necesario borrar de la memoria pública esos monumentos que evocan el pasado reciente.

La interpretación crítica de la coyuntura chilena actual no puede repetir los errores que cometieron algunos intelectuales de izquierda hace medio siglo, cuando los militares y la oligarquía, con el apoyo de Estados Unidos dieron el golpe de estado a Salvador Allende y su gobierno de Unidad Popular. En aquel entonces, la lectura que habían hecho los intelectuales orgánicos al gobierno era que un golpe militar no sería viable porque las bases de las fuerzas armadas no lo respaldarían por provenir de las clases populares, y que éstas saldrían a defender masivamente en las calles su proyecto de poder popular. No pasó lo uno ni lo otro: pudo más el espíritu corporativo como militares que la conciencia de clase de sus tropas y las bases sociales del proceso político no se movilizaron en la magnitud que se esperaba.

Se partía de unos supuestos teóricos incuestionables, de un correcto análisis de clases, pero que no correspondían a la realidad de ese momento; como dijera Hugo Zemelman, se inventaron unos sujetos sociales que no existían y les atribuyeron unos modos de pensar y actuar, coherentes con la teoría, pero no con la tozudez de los hechos históricos.

En los años recientes, las masas sociales que se movilizaron – principalmente jóvenes provenientes de sectores populares urbanos– expresaban un descontento histórico de los *treinta años* posteriores a la dictadura, pero que no habían hecho modificaciones de fondo: la misma Constitución pinochetista de 1980; las mismas políticas económicas neoliberales instaladas por el dictador; una cultura política mayoritariamente conservadora y en muchos casos pinochetista. ¿Esta inconformidad también revelaba la constitución de un nuevo sujeto histórico con capacidad de disputar la hegemonía a la derecha y portador de un proyecto alternativo de país?

El resultado del plebiscito para aprobar la propuesta constitucional parece responder lo contrario. El 61% de los votantes no se identificó con la propuesta de la Convención constituyente, ésta conformada mayoritariamente por personas que representaban el inconformismo de la oleada

de protestas previa y por personas independientes de los partidos políticos que buscaban representar una ciudadanía inconforme no organizada. Esta votación adversa a la propuesta de constitución llevó al gobierno a pactar con el Congreso controlado por la derecha, a la conformación de un equipo que redacta una nueva propuesta.

En fin, queda la pregunta acerca de la capacidad de las masas inconformes de convertirse en sujetos sociales de cambio con capacidad de traducir sus demandas y proyectos futuros en organizaciones políticas y en proyectos inéditos viables. Tal vez sea uno de los espacios en los que los y las educadores populares puedan actuar, contribuyendo en la formación política y fortalecimiento organizativo de las poblaciones de base. Para que la memoria de rebeldía que quieren borrar de la Plaza de la Dignidad ocupe todos los espacios de la sociedad chilena.



Chile y América Latina en coordenadas de presente

Desafíos para las pedagogías críticas y la educación popular

Estela Quintar*

1. La geopolítica que ensombrece a las alamedas

Por influjo de los aires de época de finales de los '60, en Chile se propició la emergencia de un enorme proyecto material existencial y simbólico que invadía el sueño y la esperanza social y política por una vida más justa para las mayorías, desplegándose en y desde una *pedagogía de lo posible* que abrió paso a renovados valores de reconocimiento y de potenciación de sujetos desde ese proyecto social articulado de redistribución más justa de la riqueza y de conciencia de clase que rompían con las tradiciones de un orden conservador e instituido.

En este sentido, lo que sucedió en ese Chile es tremendamente aleccionador para el presente. Se configuró un *pensamiento político emancipador* desde y con el trabajo incansable que invadió a las comunidades de base, en las fábricas y en todo espacio de trabajadores organizados como también de organizaciones sociales como juntas vecinales y espacios de

* Doctora en Antropología Social por el CIESAS DF México y actual directora del Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas.

encuentro cultural. Las universidades y el sistema educativo en general resonaban con y en este hacer.

En el devenir progresivo y generoso de este proyecto emancipatorio naciente, propiciado no sólo por socialistas o la unidad popular, así como por el partido comunista chileno –a pesar de sus resistencias desde un marxismo más escolástico y doctrinario–, y la mirada internacional de la época –recordemos cómo se cantaba “la internacional”– lograron hacer del proyecto chileno y su especificidad histórica una referencia para caminar un proyecto liberador. Había un sueño común y el *pensamiento germinal de lo posible* lo invadió todo. Y esto, ha dejado huella. Ese *breve espacio* de movimiento emancipatorio mostró que otras formas de vida sí eran posibles para las mayorías, organizándose un mundo simbólico coherente con un imaginario donde el derecho a la vida digna era el sentido mismo de hacer una nueva sociedad. Y esto es lo que a mi entender sume a Chile en un profundo estado de tristeza y sombra, la negación de lo posible desde las políticas de olvido pero que sin embargo late en el inconsciente colectivo. Lo siniestro no lo pudo borrar.

En este marco y espíritu de época, se necesitó de la muerte para aplastar lo naciente... y si hay algo que condicionó la vida socio política y cultural tanto de Chile como de América Latina en general fue, y sigue siendo, el largo proyecto de dictadura madurado en la Escuela de las Américas que se inicia con los brutales golpes militares de los '70 y que se fueron sucediendo, con diferentes formas de presencia y estrategias de acción, a lo largo del continente. Estos significaron no sólo un parteaguas en la vida misma de nuestros pueblos redefiniendo prácticas, relaciones y representaciones en el mundo de las vidas cotidianas, sino que también configuraron un signo indeleble del inicio de nuevos tiempos para el capitalismo totalitario posindustrial: el llamado *neoliberalismo*.

En este sentido, el Chile del '73 representa lo épico de lo posible como vida comunitaria a la vez que inaugura la impotencia de esa posibilidad marcada por el miedo, la inseguridad y la desconfianza. El terror de

Estado también pedagogizó en la precarización emocional, simbólica y material subalternizando al país a la lógica de mercado e interés, enraizándose cada vez más a la geopolítica del proyecto dominante liderado por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, lo cual permitió su sostenimiento en el tiempo hasta el presente.

En el Chile del '73 se expone –al igual que en la Argentina del '76– un golpe *cívico militar* que instala el rostro más feroz y efectivo del horror inaugurando al miedo y la eliminación del otro como política de Estado, habilitando así, como un *tsunami*, los valores propios de un programa de acción mayor: individualismo extremo, competitividad, liberalización extrema y conservadurismo que hacen del silenciamiento la correa de transmisión de la constante percepción de amenaza y del orden un espacio de seguridad necesario. Dinámica que se introyecta subjetiva e intersubjetivamente encastrando esto, fluidamente, con el desarrollo de un *pensamiento indexado* propio del liberalismo pos-industrial conservador y pragmático que abarcó todas las dimensiones del sujeto social chileno viabilizando el transformarse, como sabemos, en el *modelo* de referencia para América Latina y el Caribe.

De este modo el denominado *jaguar* latinoamericano, sobre un sustrato de fuertes rasgos conservadores que configuran una tendencia identitaria del país, según algunos historiadores como Felipe Portales, desarrolla y despliega un modelo económico que asume de manera estratégicamente impecable la configuración de una *antropología neoliberal* –como bien la llama Christian Laval (2015)– que nos muestra las transformaciones subjetivas necesarias en estos cambios globales. Antropología que hace de la lógica de consumo e interés unas formas naturalizadas de vida que legitiman diferencias de clase y por ende raciales que van instalando cada vez más vínculos sociales de desconfianza y distanciamiento intersubjetivo.

Sin embargo este terror de Estado sostenido en lo que podríamos llamar *didactodemocracias concertadas*, como podría ser la apertura

democrática chilena y lo que en su momento se llamó *concertación* que se instaló a la sombra de una constitución que legitima el orden instituido y que hasta el momento no es posible modificar, configura también una psicopatía social que desde la depresión, al pánico, la frustración y el condicionamiento vital va horadando los cimientos mismos de esta sociedad cada vez más desigual. La subjetividad alienada, reducida al máximo en su capacidad deseante, puede ser quizás uno de los detonadores necesarios que va entrando en encuentro con la fuerza magmática de una memoria de lo posible que, como dije anteriormente, lo siniestro no pudo borrar. Cada vez hay más síntomas de descomposición social y más estrategias de dominación micrológicas por parte del *establishment*.

2. La lucha entre lo posible y el “orden” establecido

Si hay algo que el orden dominante tuvo y tiene claro en esta nueva era del capitalismo totalitario posindustrial y nanotecnológico es el *enclave subjetivo* como táctica y estrategia de dominación desde donde se privilegia, como siempre lo ha hecho el orden dominante, la educación. Enclaves estos que pareciera que no siempre hemos tenido tan en cuenta desde un pensar instituyente y emancipador, más centrado en los grandes discursos y enunciaciones teóricos, explicativos y muchas veces ideológicos, cargados quizás de sentimientos de nostalgia de lo que fuimos y no pudimos ser o de reivindicaciones sectoriales poco articuladas a un proyecto social integral.

Hoy nos encontramos frente a subjetividades alienadas y precarizadas material y simbólicamente en la sobrevivencia de la vida cotidiana cuya mayor angustia es la pérdida de lo mínimo conseguido, transformándose así en sujetos interpretados por el orden y conservadores en sus prácticas. El miedo arrecia desde la lógica de consumo, individualista y de interés. La necropolítica se instala en la subjetividad social.

Y esta constatación empírica nos deja muchas preguntas para el pensamiento emancipador y los movimientos de base: ¿Qué nos distancia del conjunto social? ¿Cuáles son nuestras apuestas más allá de las revueltas y logros-espejismo sectoriales? ¿Qué ocupa el sentir y hacer de los pensadores críticos? ¿Por qué el orden pudo captar pragmáticamente el enclave subjetivo y nanotecnológico *mass-media* necesario para estos tiempos y quienes asumimos una postura crítica no siempre?

La cuestión de la subjetividad y la subjetividad política, así como de la conciencia histórica, son cuestiones complejas que, por lo general, reconocemos en nuestros discursos críticos, pero quizás como abstracciones que no encuentran anclaje en nuestro hacer. Aún hoy en los espacios formativos tanto escolares como, me atrevería a decir, no escolares el contenido formal sigue siendo el centro de las prácticas formativas. Los tiempos han cambiado y aún sostenemos escolástica y eruditamente cuestiones que hoy por hoy ofrece la tecnología de la información, lo cual nos aleja de lo sensible del territorio que habitamos.

Y esto no es nuevo, solo que en estos tiempos –más aún *pospandemia*– esta fragilización de la subjetividad social nos muestra su rostro más devastador.

Algunos autores en sus reflexiones y voces de cuño crítico hermenéutico lo han venido planteando y reflexionando desde la revuelta del '68, advirtiéndonos de sus efectos e incidencias en los sujetos sociales de mediados del SXX; desde Guatari y Deleuze (1985) y su *antiedipo*, pasando por Hugo Zemelman (1989), Lacan y sus escritos así como Cornelius Castoriadis (1998) y más actualmente Suely Rolnik (2019), Byung-Chul Han (2015) o Franco “Bifo” Berardi, entre otros que nos alertan sobre esta cuestión; y, en los últimos tiempos son valiosos los aportes de Eric Sadín quien, en una profunda comprensión filosófica y política del nuevo orden digital articula estos aspectos de la subjetividad con los riesgos psicopolíticos de los procesos de la *silicolinación* y el pensar algorítmico – digital. Pero aún mucho antes, intelectuales como Herbert Marcuse o Wilhem

Reich nos dejaban profundas comprensiones, luego de la segunda guerra mundial, de la importancia de lo psíquico y su fragilidad en términos de construcción social.

O sea, información de esta dimensión profundamente sensible a los cambios del capitalismo totalitario no nos ha faltado... probablemente nos ha faltado la fuerza de leer la realidad desde el presente usando categorialmente estos aportes para crear conocimiento y prácticas referenciales acorde a estos tiempos.

Indudablemente el Chile de hoy, pos revueltas del 2019 y pos consulta de Julio del 2023 por una nueva constitución, como la elección en primera vuelta de candidatos presidenciables en Argentina de Agosto del 2023 en la cual gana un candidato absolutamente excéntrico y de carácter liberal extremo como es Javier Milei, deja al pensamiento emancipador con muchas tareas necesarias de ser asumidas en la reflexión y en la acción de recrear espacios de posibilidades y construcción de lo inédito viable.

3.1. La psicosfera del orden como espacio de lectura de la realidad

Quisiera iniciar este punto con el comentario de una joven mujer chilena, de 41 años, profesora universitaria a propósito de la consulta por la nueva constitución en Chile:

Con este resultado lo que queda claro es que este país está muerto; y yo, con él... Es difícil mantener la esperanza y confiar en el proceso, cuando quizás esto mejore yo ya no estaré para vivirlo.

Esta atmosfera genera un ambiente sombrío que alerta para repensar la formación en general y política en particular en términos de contención y salud mental que nos permita redefinir fundamentalmente lo que sucede en los espacios íntimos, la emoción y el miedo retomando la subjetividad social como el lugar de lucha simbólica a la vez que aprendemos a leer la realidad desde otras coordenadas epistémicas de época y profundizando

y comprendiendo los registros que este capitalismo totalitario generó en todos nosotros.

Hoy por hoy, como bien nos dice Bifo Berardi (2022), la psicopatología del semiocapitalismo está marcada por la ansiedad, los trastornos de atención, la depresión y últimamente con espectros autistas como mecanismos de defensa frente a la intensidad del ritmo social y emocional que se vuelve insoportable en la aceleración que a su vez impone la mutación tecnocultural y la única manera de escapar al sufrimiento es cercenando el deseo y, en consecuencia, el vínculo deseante con la realidad.

Indudablemente estos tiempos llenos de incertezas y mecanismos de defensa y estrés activado sin pausas necesarias hace que los procesos formativos sean otros porque otra es la realidad histórica que transitamos. Hoy más que siempre, la lucha es por lo simbólico, lo que nos lleva a profundizar el exceso de información, a aprender a leer de otros modos atendiendo a tiempos *posalfabéticos* llenos de redes sociales incontrolables y con poco ejercicio hermenéutico para decodificar, codificar y dar pertinencia a la información circulante. Grandes desafíos nos convocan.

Se vuelve imprescindible estar en constante disposición de lectura del presente, su dinamismo, sus lógicas y sus tendencias para producir conocimiento histórico que referencie renovados haceres y esperanzas. Como bien nos decía Hugo Zemelman (2007), el “orden dominante necesita de almas rotas” (p.10) y eso es lo que ha sido su propósito, fragmentarnos y fragmentar. Frente a esto necesitamos un pensamiento y acción emancipadoras dispuestas a “remendar” almas con *hilos de sentidos* - en tiempos de sinsentidos - y agujas de rearticulación del deseo como fuerza para reorganizar y alinear coherencias ciertas entre lo imaginario, lo simbólico y lo real como el lugar epifánico para pensar y recrear lo posible.

BIBLIOGRAFÍA

- Berdi, Franco “Bifo” (2022). *El tercer inconsciente. La psicosfera en la época virtuBarce-lonaal*. Buenos Aires. Caja negra.
- Byung-Chul Han (2015). *La agonía del Eros*. Edit. Herder. (5ta. reed.)
- Castoriadis, Cornelius (1998). *El psicoanálisis proyecto y elucidación*. Edit. Nueva Vi-sión. (2da. Edic.)
- Castoriadis, Cornelius (2000). *Ciudadanos sin brújula*.
- Deleuze, Gilles y Guatari, Félix (1985). *El an-tiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Laval, Christian. (2015). “Antropología del sujeto neoliberal”. En el seminario Pensar con la Antropología, Laboratorio Sophiapol, 30 de marzo de 2015, Universidad Paris Oes-te, Nanterre La Défense.
- Marcuse, Herbert (1965). *Eros y civilización*. Edit. Planeta. (Reed.)
- Reich, Wilhelm (2020). *Psicología de masas del fascismo*. Edit. Enclave libros. (1ra. Edi-ción 1933, Reed.)
- Rolnik, Suely (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el incons-ciente*. Edit. Tinta y Limón. (Entre otros tex-tos publicados por la autora.)
- Zemelman, Hugo (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: siglo veintiuno S.A.
- Zemelman, Hugo (2007). *El ángel de la his-toria: determinación y autonomía de la con-dición humana*. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman, Hugo (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. México: Editorial SXXI.
-



Boletín del Grupo de Trabajo
Educación popular y pedagogías críticas

Número 6 · Octubre 2023